

esfuerzo común

noviembre 1969. 100 años de la RNE

*Reunión
y la España
peregrina*

POBLACION ESPAÑOLA Y MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Luis Cernuda
¿hasta cuando
el anatema?



DOS LIBROS DEL MAXIMO INTERES



"EL PRISIONERO DE DACHAU"

Por Ignacio Romero Raizabal

Impresionante relato de los padecimientos de don Javier de Borbón Parma en un campo de concentración nazi.



"JUSTICIA Y LIBERTAD"

Por Raimundo de Miguel.

Documentado estudio de ideología carlista.

Precio de ambas obras, para nuestros lectores: 100 pesetas cada una.

Pedidos a los autores o a «GRAFICAS MOLA», SCI, Fray Juan Regla, 3. - Zaragoza.

**esfuerzo
común**

EDITA

Ildefonso Sánchez Romeo
Fueros de Aragón, 16
Zaragoza

DIRECTOR

Tomás Muro López
Africa, 9, entlo., dcha.
Zaragoza
tfn. 370319

ADMINISTRACION

Fueros de Aragón, 16
Zaragoza

IMPRIME

Gráficas Mola
Fray Juan Regla, 3
Zaragoza

Giros postales a
Fray Juan Regla, 3
Zaragoza

COLABORAN

Pedro José Zabala
Sixto Iragui
Josep Carles Clemente
Santiago Coello
Julio Brioso
Josep M. Sabater
Fernando G. Romanillos
Ildefonso Sánchez Romeo
Virus 72
Equipo Cooperativa

Número 169, 1 junio 1973

DEPOSITO LEGAL:

Z. 120-4-60

PRECIO

Número suelto: 15 pts.
Un semestre: 170 pts.
Un año: 300 pts.
Extranjero: 400 pts.



Barcelona dice no al gas natural

Sr. Director de ESFUERZO COMÚN:

¿Qué pecado habremos cometido los pacíficos ciudadanos de la Ciudad Condal para que se nos haya otorgado el privilegio de ser los primeros en probar los fabulosos vuelos del GAS NATURAL? Tanta amabilidad nos confunda. Pero no por eso estamos dispuestos a dejarnos de enfrentar con la coacción que la empresa CATALANA DE GAS pretende ejercer sobre nosotros, los sufridos usuarios.

Haciendo uso de nuestros derechos de contrato con dicha Compañía, y confiando en la justicia que pueda existir por parte del Ministerio de Industria, elevamos un ruego al excelentísimo señor Ministro para que interceda en la conversión del GAS CIUDAD, ya que este es, por el momento al que parece reunir mejores condiciones de seguridad; esta es, por lo demás, el suministro contratado entre la Compañía y los usuarios, careciendo aquella del consentimiento de todos para implantar un nuevo sistema de gas que, en el momento actual, las únicas garantías que ofrece son las de que redunde en beneficio de la Compañía por salirle a un bajo precio, que es más interesante para sus accionistas.

Estaremos dispuestos a aceptar este «progreso» cuando CATALANA DE GAS esté a la altura de las naciones que nos han precedido en

la instalación de ese suministro y pueda entonces ofrecernos unas garantías de seguridad que hoy, desgraciadamente, no tiene. De no ser así, en vez de CATALANA DE GAS, será CATALANA DE VUELOS.

Confiamos en la buena voluntad del Ministerio de Industria para resolver tan grave y urgente problema ya que no puede esperarse que el Gobierno, el Ministerio o las Cortes apo, en los negocios de unos señores que intentan engrosar sus beneficios coaccionándonos a firmar un contrato que ni hemos pedido ni deseamos.

Irene Montserrat
BARCELONA

un caso insólito

Sr. Director de ESFUERZO COMÚN:

Casi no sé si contar la realidad tal como fue, o tal vez llamarle cuento, porque de esto estamos más acostumbrados a hablar. Cuentos, historias... y no realidades. Pero esto que voy a contar sí que ha sido realidad.

Hace muy poco, tan solo unos meses, el Ministerio de Hacienda hizo unas adjudicaciones de Loterías que fueron publicadas en el Boletín Oficial del Estado. Como es lógico para hacerse acreedor a ellas hay unos reglamentos, con muchos apartados y artículos que hay que cumplir para solicitarlas; aluden, como es natural, a un sin fin de derechos, ya que nuestro país es una gloria de leyes: viudas de nuestra guerra... y varias cosas más que sería necesaria mucha tinta para nombrar. Luego, como del año 1936

hasta ahora han pasado muchos años, queda espacio para ampliar las adjudicaciones que podrían ser solicitadas por toda persona que haya tenido algo que ver directamente con el Movimiento Nacional.

Pues bien; ahí vamos. Una señora viuda de un excombatiente, voluntario, presente en las guerras del Ebro, que no fueron moco de pavo como todos saben; hecho prisionero en dos ocasiones al intentar cruzar la frontera de la España Nacional; por lo tanto, excautivo; arruinados en su casa por haberse marchado tres hijos voluntarios al ejército de Franco; con carnet de Falange, de la Guardia de Franco y de la Juventud carlista; en posesión de medalla colectiva de la Laureada de San Fernando; perdiendo su salud en la guerra, lo dio todo, juventud y vida, por una España más justa. Ha pasado los seis últimos años de su vida sin poder trabajar y teniendo la debida documentación de todo esto, que es bastante extensa. Siete hijos le han quedado a la viuda y la «estupenda» pensión de 2.025 pesetas mensuales, a la que llamo salario del miedo (del miedo a no vivir, claro está).

A esta señora se le ha denegado la petición. ¿Saben el motivo? Muy sencillo: NO TENER DERECHO. De todas maneras, creo que debemos confiar en la justicia, pues en la Ciudad Condal, donde hay de todo un poco, hay también algunas Loterías regentadas por ciertos señores y señoras y ya que los titulares se dedican a otros negocios; cosa que, naturalmente, no está autorizada por el reglamento, pero que deben poseer... excelente documentación.

De todos es conocido el refrán: de noche todos los gatos son pardos.

Irene Montaerrat
BARCELONA

una aclaración

Muy Sr. mío:

Permitame dirigirme a Vd. para rogarle, si lo considera pertinente, yo creo que sí, la aclaración siguiente, en relación con el artículo aparecido en la revista que dirige y que se titula ARAGON ¿EN-TELEQUIA O REALIDAD?, del número 164 del día 15 de marzo del corriente año.

Es una entrevista entre el Sr. Brioso y el entrevistado D. Fernando Galtier Martí, joven intelectual, con gran entrega y dedicación a la Historia, y muy comprometido con el diario vivir de la realidad aragonesa. Es siempre interesante la investigación y la inquietud, pero siempre que tenga en la persona un fondo de humildad y objetividad, dando nobleza y sentido al estilo, pero sin arrogancias, pues así se verá con más luz, en contraposición a las tinieblas.

El Sr. Galtier, dice entre otras cosas: «...Si te he de ser sincero, para mí no representa nada el cachirulo, la Pilarica y cosas semejantes...» Sr. Galtier, creo no ha pensado, este párrafo, por su tono y por el encuadramiento que le da a la Pilarica, es una falta de respeto, como mal menor; un insulto para el creyente, y si apretamos, un pecado contra la Gran Señora (la Stma. Virgen). Luego dice Vd.: «...que no se entiende desvinculado de la tierra, de sus problemas y la gente de Aragón...» y yo le digo a Vd. que he estudiado en Zaragoza, aunque sea andaluz, «que la tierra, sus problemas y su gente, están íntimamente vinculados a la Pilarica, y su cultura y su desarrollo, sería más luminoso y espléndido cuanto más integral sea esa vinculación».

Le da las gracias suyo affmo.
Francisco Javier de Benavides

sumario

CORREO LIBRE

3. — Barcelona dice no al gas natural.
3. — Una caso insólito.
4. — Una aclaración.

EDITORIALES

5. — Violencias estúpidas.
5. — Picasso y la España peregrina.
6. — Portugal, el colonialismo y la oposición.
8. — EC dice SI.

NACIONAL

9. — Crónica de 15 días.
10. — Población española y movimientos migratorios.
16. — Réplica a la española.
22. — Dos de los nuestros.

IGLESIA

23. — Información religiosa.

VIDA CULTURAL

18. — Poesía. Luis Cernuda: ¿Hasta cuándo el anatema?
25. — Novela. ¿Nueva novela o nuevo consumo?
27. — Libros.
29. — El comic. Nuevas publicaciones.
30. — El comic. El Fanzine. Alter Ego, relato de SF.
31. — Cuento ficción. Apunte para una auténtica sicoprofilaxis.
32. — Cine: El Oscar.

ULTIMA PAGINA

34. — Humor, por Virus 73.

UAB
Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

violencias estúpidas

En esta paz que encubre transformaciones rápidas en lo profundo de nuestra patria, otras muertes violentas han ensangrentado no hace mucho nuestras calles. A primeros de abril, en San Adrián del Besós, en el choque de una manifestación obrera con las fuerzas armadas, un trabajador caía muerto. De este se ha hablado poco. En la tarde madrileña del 1 de mayo un policía joven, además estudiante de medicina, perdía también la vida.

En este último caso, según nos ha informado la prensa profusamente fue un comando de un grupo de extrema izquierda el autor del asesinato. Conviene que, como lo hicimos en el caso anterior, meditemos serenamente sobre lo ocurrido. Se trata de un acto inconexo de violencia gratuita ejercido sobre un agente de la autoridad a quien ese día se había ordenado disolver las manifestaciones y, según cuentan, sin emplear su arma de fuego. Para nosotros, más importante que su condición de agente de la autoridad es su condición de persona; y como tal, con un derecho fundamental al disfrute de su propia vida que le fue arrebatada. La reprobación ética de tal violencia gratuita, injustificada, es casi unánime. Sólo los apologistas de la violencia por sí misma pueden intentar la justificación de tal hecho. Como personas, como españoles y como cristianos que somos no podemos menos de manifestar nuestra repulsa.

Pero nuestra protesta no es sólo ética; es también política. ¿Qué sentido tiene esa muerte? O, dicho en forma más cruda: ¿a quién puede beneficiar tal ejemplo de violencia estúpida? Desde luego, no a sus autores. La reprobación masiva y el rechazo que ha suscitado esa acción les enajena toda posible simpatía hacia sus ideas. Con posterioridad, hemos presenciado el intento de la extrema derecha de manipular esa violencia en beneficio de sus propios intereses. Las ma-

nifestaciones que se organizaron libremente por Madrid y que nos ha contado, incluso gráficamente, la prensa tuvieron ese significado político. Creemos que la sangre vertida y el dolor de una familia rota merecen más respeto que el de servir de plataforma para unas determinadas intenciones políticas. Por eso, la sensatez y mesura de que ha dado muestras el Gobierno han sido ampliamente aplaudidas.

También han aprovechado esta circunstancia los sectores centristas y falangistas del Sistema: para pedir mayor apertura y más cauce de participación ciudadana. Claramente se han quejado de la estrechez actual y han manifestado sus deseos de que, en vida de Franco, se pongan en rodaje muchas instituciones previstas y aún no aplicadas. Piden, sobre todo, vía libre al asociacionismo político, cerrado inexplicablemente desde la Secretaría General del Movimiento. Las tendencias joseantonianas están, además, irritadas. Protestan del uso indiscriminado y abusivo de sus símbolos y canciones por parte de los ultras.

Todo ello ha dado como resultado el que el clima que se había forjado con motivo de esta nueva muestra de violencia se haya ido posando lentamente. Los que pensaban que se iban a repetir las manifestaciones que tuvieron lugar con ocasión del Consejo de Guerra de Burgos se han equivocado; esta vez no se ha querido llegar tan lejos.

Las fuerzas del Orden Público, tal como estaba previsto hace ya tiempo, van a mejorar su equipamiento técnico con vistas a disolver manifestaciones sin necesidad de emplear las armas de fuego. Esto es algo que viene ocurriendo desde hace muchos años en los países europeos más desarrollados. Con ello, el control del Orden Público será más refinado. Para esto, ¿puede alguien pensar que valía la pena asesinar a un joven policía en la tarde del 1 de mayo?

Picasso y la España peregrina

Picasso ha muerto y con él han desaparecido las manos y la inteligencia geniales de un español. Pero Picasso sigue y seguirá viviendo, su estela —la honda huella del genio sobre la tierra— perdurará en sus cuadros, en la historia de la humanidad y en la historia de la pintura universal.

Van quedando menos. Ya ha bajado el número de la que fue gran emigración republicana de cientos de miles de españoles, hombres, mujeres y niños que se vieron forzados a salir de su patria pensando que, tal vez, ya no podrían regresar jamás. Unos volvieron, más pronto o más tarde, otros murieron en el exilio, sin pensar siquiera en volver, a no ser que las circunstancias políticas cambiasen de signo; por encima del personal cariño al país estaba el miedo a una posible dictadura de las ideas y de los silencios que iba a impedirles hablar o desarrollar actividades que para ellos habían sido siempre normales.

Pero el tiempo no descansa, no deja de correr, de consumir las horas y los días, no respeta al hombre perdido en la inmensidad del universo. Así, muchos de los grandes se han ido muriendo: Azafra, Prieto, Negrín, Largo Caballero, Castro, el general Riquelme, hace poco Gordon Ordas, y ahora Picasso. Y tantos otros miles que, de la gloria de la personalidad científica, literaria, artística o política, al anonimato del simple soldado terminaron sus días pensando en España,

recordando sus pueblos, las calles que no volverían a pisar, los semblantes de sus padres, acaso de sus novias, incluso de sus hijos, todo consumido y lejano en la gran tragedia española de la guerra civil.

Bergamín ha dedicado hace poco un libro, interesante como todos los suyos, a esa España peregrina, a esa parte de España tan necesaria para que el conjunto viva; para que los españoles (¿) ayer y de hoy abracen un futuro conjunto, de confianza en el presente y de concordia para el porvenir. Hace ya bastantes años que callaron las bombas y los cañones; aquel silencio fue para unos signo de alegría y de regreso al hogar; para otros, en cambio, fue un mal presagio; la paz de los frentes era la consagración del ostracismo y del exilio. Pasados tantos años, ha ido apareciendo una España más joven y menos encrespada y feroz que aquella que se despedazó a sí misma. ¿Por qué los españoles no olvidamos ya el pasado, por doloroso que sea para unos y otros, si es que de verdad queremos mantener un ideal de justicia y de hermandad? ¿Por qué no intentamos restañar las he- un futuro en el que el propio pueblo pueda regirse por sí mismo y marchar hacia adelante sin ayudas, ridas, olvidar la guerra, y preparar por cierto interesadas y caras?

La España nueva, la de las generaciones que no vivieron la guerra, es de otra forma y no quiere que todo se ordene en función de aquel drama. Esta es sin duda, y no la España oficial, que sigue su paso cansino, marcada sin remedio por la historia, la mejor preparada para comprender y salir al paso de la España peregrina; esta continúa su existencia en el exilio. Ahí están Sender, Victoria Kent, Rodolfo Llopis, Sánchez Albornoz, Maldonado, Álvarez del Vayo, Saborit y otros muchos que todavía mantienen la mirada puesta en España; muy cerca de ella anidan todavía los sueños y las esperanzas de toda su vida. Esos sueños y esperanzas tan presentes, a pesar de todo y por encima de todo, en la historia que no ha sido escrita y que, de alguna forma, ha de llenar también el futuro español.

Preciso será citar la dinastía Borbón Parma, Abanderados de la Tradición Española, de expulsión más reciente.

El «Guernica», de Picasso, es, a la hora de los comentarios, objeto de controversia. Para ciertos sectores que están en el poder y para su oposición legal de pacotilla, la entrada en España de un cuadro tan politizado sería, en cierta forma, el fin de una preocupación: la asimilación sin concesiones de uno de los grandes símbolos del exilio republicano. Picasso, y nosotros con él, deseaba que la obra volviera, pero a condición de que con ella pudiera volver, entrar en el país con la cabeza bien alta, el fin real de la división entre españoles vencedores y vencidos; a condición de que toda esa España peregrina pueda comenzar a ocupar el importante lugar que le corresponde. Claro que esto choca con intereses y resquemores viejos, con el egoísmo de lo fácil, con las viejas raíces que han hecho estragos en las piedras de nuestras catedrales y palacios.

A veces hablamos del futuro de España y ni siquiera los mencionamos. Y no lo hacemos porque tenemos miedo a la verdad, a la que surge limpia de los ríos revueltos de la historia. Sería una pena que el tiempo pasase sin más y que la muerte acabase con las figuras vivas del exilio. Esto sería una viva acusación y una pérdida irreparable. Sin ellos, sin la España peregrina, nuestro futuro no podría ser el mismo, no podría estar completo; no iba a tener ni la honradez, ni la claridad, ni la profundidad suficientes.

Pero, para recuperar a esa España tendríamos primero que recuperarnos a nosotros mismos; y luego, llamándola a voces, entonar todos juntos un «mea culpa» de exculpación colectiva, y caminar sin rencores, sin una España conscientemente partida en dos o en tres pedazos. Sólo de esta manera, en la plenitud de las ideas, de las discusiones y los razonamientos, estaremos todos capacitados para una vida civilizada y madura; prestos a salir de la vida en las cavernas.

Portugal, el colonialismo y la oposición

El pasado Abril se reunió en la ciudad portuguesa de Aveiro el Congreso de la Oposición Democrática, con asistencia de millares de personas. La declaración final fue firmada por las siguientes organizaciones: Comisión Democrática de Braganza, Movimiento Democrático de Braga, Coimbra, Distrito de Évora, Comisión Democrática de Faro, Movimiento C.D.E. de Lisboa, de Leiria, Movimiento Democrático de Ponta Delgada (Açores), Movimiento del Distrito de Porto, Distrito de Setúbal, Comisión Democrática de Viana do Castelo y Comisión Democrática de Vila Real.

El objetivo principal de este Congreso era el tomar posición, por

vez primera, ante el problema de la guerra de ultramar que mantiene Portugal en sus colonias de Guinea, Angola y Mozambique.

Portugal es uno de los pocos países europeos donde perduran en la actualidad ciertos autoritarismos residuales, producto del subdesarrollo. Y, con ellos, el sistema colonial, herencia de siglos. Lo dictatorial se une aquí —¡cómo no!— al colonialismo.

Sin embargo, a pesar de todos los pesares, la oposición democrática puede reunirse con ciertas garantías. ¡Algo es algo! Y no es que nos seduzcan demasiado esas facilidades, pues a la corta o a la larga, se les ve el plumero a los que tienen la sartén por el mango. A base de dar muchas facilidades, puede ser asimilada la oposición por la burguesía instalada. Es el caso de la nueva apertura, no ya al Este, sino al Extremo Oriente, que se está produciendo en España, en esta España insólita y paradójica. Mientras Blas Piñar lanza arrisadamente sus anatemas, López Bravo nos abre las puertas de la legendaria y milenaria China. Los grandes almacenes importan cantidades considerables de quincalla y otros productos de la China de Mao —entre ellos no se encuentra el «Libro Rojo», ¡no se asusten!—. Muy pronto nuestros jóvenes «progres» adoptarán con devoción las guerreras «línea Mao», con su austera botonadura hasta el cuello. Y los productos de la China —naranjas de la China— habrán sido asimilados y domesticados por nuestra tentacular sociedad de consumo, que, aunque incipiente, empieza ya a hacer sus pinitos.

Ese es el riesgo que corre la oposición portuguesa, como así lo han detectado grupos más extremistas, que no han participado en el Congreso de Aveiro.

Sin embargo, ya es interesante en sí y digno de tenerse en cuenta el hecho de que puedan reunirse una serie de grupos políticos a los que les une su trayectoria democrática y su oposición, más o

menos radical, al sistema, y expresar sus críticas al mismo. En todas partes cuecen habas, pero en unos sitios más que en otros.

Cuando un país ejerce su dominio sobre otro, y lo basa en el lucro y la explotación, es lógico y aún necesario que surjan movimientos liberadores, que se ven obligados a ejercer la violencia, como único remedio para acabar con otra violencia estructural aún mayor.

Los Padres Blancos, misioneros que ejercían su ministerio en las colonias portuguesas, fueron expulsados de sus misiones, por el solo delito de esforzarse por elevar la dignidad del hombre —labor que tanto inquieta a las dictaduras— y de iluminar a la luz del Evangelio las situaciones concretas de unos países que, por el mero hecho de ser débiles, se ven dominados y explotados por otros más poderosos. Los Misioneros Combonianos, que todavía quedan al pie del cañón, ven su permanencia allí cada vez más insegura y llena de dificultades y obstáculos.

En el mencionado Congreso, se denunció el interés del Gobierno en mantener indefinidamente la guerra, con el grave perjuicio que esto supone para el pueblo portugués y para los pueblos de las colonias. Y se afirmaba textualmente:

«En este sentido, los movimientos democráticos portugueses, fieles a su compromiso de intransigente identificación con los intereses populares y al propósito de combatir el fascismo y el colonialismo, convencidos de que la libertad de los pueblos de las colonias tiene que ver con nuestra propia liberación, hacen una llamada al pueblo portugués para que éste tome en sus propias manos, con vigor y con un coraje cada vez mayor, la exigencia nacional del fin de la guerra, el regreso de los soldados y las negociaciones inmediatas con los Movimientos de Liberación sobre la base del reconocimiento del derecho de autodeterminación e independencia de los pueblos de las colonias».

Es de notar la asistencia masiva de jóvenes a este Congreso, y la participación de la mayoría de los grupos políticos que se encuentran en la oposición.

Sin embargo, al crítica surgió de sectores más extremistas que veían en su celebración, hecha con las pertinentes autorizaciones oficiales, una claudicación en los participantes y una concesión por parte del Gobierno. Y eso que no fueron todo facilidades. Antes bien, las autoridades se dedicaron a la «loable» labor de dificultar la organización y la realización del Congreso. Y el último día del mismo, se ejerció un fuerte control en el acceso a la ciudad de Aveiro. Prohibidas las manifestaciones, se produjeron encuentros entre la Policía y los Congresistas.

Suele ocurrir que, en estas circunstancias —y mientras no vengán tiempos mejores—, el aparato represivo lleva siempre las de ganar, y salen trasquilados los modestos contestatarios que se manifiestan en favor de unas justas reivindicaciones. Incluso los que están con la sola misión de informar (en estos calamitosos tiempos en los que tan menospreciada está la información veraz y objetiva). Cayeron en la refriega 70 heridos, entre los que se hallaban dos periodistas extranjeros, uno de ellos una mujer, enviada por la prensa suiza y alemana.

Ante esto, todos los periodistas extranjeros redactaron una nota de protesta por la vejación y el brutal trato de que habían sido objeto por parte de la policía.

La situación de Portugal, nos recuerda la de otro país europeo, tan subdesarrollado en lo económico como en lo político: Grecia, donde el régimen de los Coroneles —esta vez no eran generales— ha cumplido 6 años.

Mientras en todas partes cuecen habas, en España ya se han entablado relaciones con China. ¡Por algo somos diferentes!

ACTUAL MOMENTO POLITICO ESPAÑOL: EXPECTACION Y ABURRIMIENTO

Casi todas las fuerzas que tradicionalmente se han movido en este país por espacio de muchos años, hoy aparecen desdibujadas y aparentemente divididas ante los complejos síntomas del momento político que se viene llamando transición... Y como todo el mundo intenta llegar lo más entero posible a ese momento, hay una ausencia tremenda de definiciones personales y de determinaciones políticas. Yo creo que esto es peligrosísimo, ya que si se deja todo para después, va a producirse un trauma de imprevisibles consecuencias. En dos palabras: la expectación y el aburrimiento, al cincuenta por ciento, resumen el actual momento político español. (Luis Fernando de la Sota, en, Criba)

EL PLURALISMO FANTASTICO

Comentando las declaraciones del presidente de México, señor Echeverría, de que su gobierno no reconocería nunca al régimen de España «que fue impuesto por la intervención extranjera», don Lucio del Alamo dice en Hoja del Lunes que sus declaraciones resultan «apolilladamente camp». Y más tarde afirma que frente al exilio, que no representa nada en la vida del país, que «lo que España y los españoles quieren está aquí y abarca desde el señor Piñar hasta el señor Camacho, pero no tiene nada que ver con el señor Echeverría ni con José Maldonado», presidente en el exilio.

Realmente parece inconcebible que esto se pueda escribir seriamente. Como el señor Del Alamo tiene muy probada su lealtad al sistema, no se puede considerar ni atrevida ni revolucionaria su afirmación. Es un simple recurso dialéctico para poder atacar la posición de Echeverría y de los exiliados españoles. En eso se queda el pluralismo del señor Del Alamo. No nos interesa aquí el origen del asunto, sino esa afirmación de que el pluralismo español llega de Piñar a Camacho, aunque este último

esté en la cárcel por ejercer ese pluralismo.

Sabe el señor Del Alamo que eso no es cierto. El señor Camacho y otros muchos están en la cárcel cumpliendo condena o en espera de ser juzgados por delitos políticos a disposición del Tribunal de Orden Público. Por lo tanto, no es igual ni es medido por el mismo rasero lo que quiere Piñar que lo que quieren esos otros que, por afirmar lo que quieren y por querer algo distinto, están en prisión. (Gregorio Peces-Barba, en, Cuadernos para el diálogo)

SUSTITUIR LA PICADESCA POR LA SERIEDAD

La experiencia cotidiana desarrolla la palabra fraude hasta límites, en principio, lejanos a sus primeras intenciones. Estamos descubriendo fraudes en los ámbitos más variados. Ahora bien, en Sevilla una tesis quedó clara: el español paga a precios de país desarrollado, pero exige a nivel de subdesarrollo, según feliz expresión del presidente de la Asociación para la lucha contra el fraude, señor Del Rey Villaverde. Habrá que ir exigiendo la calidad que corresponde al precio. El reto, si vale la expresión, de adecuar precios con calidades o calidades con precios, abarca todo el espectro social; y desde la sanción hasta la reforma estructural. En resumen, se trata de no sustituir la vieja y tradicional picaresca con una picaresca nueva, sino de cambiar picaresca —vieja o nueva— por seriedad y responsabilidad. En todos los ámbitos y a todos los niveles. (La Vanguardia Española)

HOSPITALES DEMASIADO VIEJOS

Convendría, pues, hacer algunas puntualizaciones que nos expliquen el porqué de la existencia de hospitales que muestren una vida lánguida, que carecen del mínimo confort necesario y que, muchas veces, más parecen asilos antiguos que centros de recuperación de enfermos, al lado de otros dotados del máximo confort exigible para nuestros tiempos, modélicos en su

género y rebosantes de adelantos técnicos.

Los hospitales españoles que dependen, directa o indirectamente, del Ministerio de la Gobernación, a través de la Dirección General de Sanidad, de las Corporaciones provinciales o municipios, son, en su mayoría, muy antiguos. Alguno de ellos pasan de los cincuenta años de existencia. Para cumplir su función y poseer una estructura necesaria a nivel de la actual medicina necesitarían de una potenciación en su totalidad y muchos de ellos precisarían de la construcción de nuevos edificios. Y no solamente han de ser potenciados los más antiguos, sino también aquellos que han sido construidos entre los años 1940 y 1960. Tal es el ritmo con el que evoluciona hoy la ciencia hospitalaria. (Informaciones)

JUVENTUD Y MARGINALIDAD POLITICA

A la pregunta del «grado de interés por la política» declaran interesarse mucho el 4 por ciento de los entrevistados; bastante, el 14 por ciento; poco, el 30 por ciento y nada el 48 por ciento. Retengamos este desolador mapa de indiferencia, pero no nos apresuremos a hacer sonar la caja de los truenos condenatorios sin relacionar inmediatamente esos porcentajes con los suministrados por otra pregunta: «¿Qué grado de influencia crees tener en el quehacer político del país?» Suficiente, dice un feliz y contento 5 por ciento de los interrogados; poco, dice un 15 por ciento de comidos; ninguna, resume palmariamente el 79 por ciento de los jóvenes de la muestra sociológica.

Hay, pues, una nítida y probablemente nada irreal conciencia de marginalidad de los jóvenes respecto a los centros de decisión política. Y solo a la luz de esta conciencia se deben considerar las respuestas a la primera pregunta. Respuestas que responden a un mecanismo psicológico bien comprensible: «¿Para qué interesarme por algo sobre lo que no voy a tener influencia alguna?» (Gabriel Cisneros, en, Blanco y Negro)

Fernando G. Romanillos

los colegios profesionales contra su proyecto

El proyecto de ley sobre Colegios Profesionales enviado por el Gobierno a las Cortes, quizá haya sido el anuncio de acción legislativa que ha provocado mayor reacción en los últimos años. Los Colegios de Abogados de gran parte de España y después la Asamblea de Decanos, se han manifestado unánimemente contrarios a su contenido. En el mismo sentido se han manifestado el Consejo Superior de

los Colegios de Arquitectos y los Colegios de Aparejadores y Médicos de Barcelona y Madrid, respectivamente. De cara a su discusión en las Cortes solo cabe esperar, aparte de un extenso debate, la actuación de los procuradores representantes de las entidades profesionales y la posibilidad, poco probable, de que el Gobierno cambie su propósito ante la respuesta de los afectados.

la imagen de la discordia

¿La imagen de la Virgen de Fátima es una patente de fe o un arma de discordia? Esta pregunta, aparentemente retorcida, se la pueden haber hecho las mentes sencillas de muchos católicos españoles ante esa imagen traída y llevada en olor de vanidades. Tal parece por la operación montada con motivo de su visita a Toledo y los duros comentarios de algunos periódicos madrileños.

Una vez más, a los católicos de pallo y preconillo, acusadores del compromiso temporal de la nueva

Iglesia, se les han vuelto contra ellos sus propias armas.

Coincidiendo con la visita a París del cardenal Tarancón, se desató en Madrid una dura campaña contra el titular de la diócesis de la capital de España, por no haber autorizado la entrada de la imagen de la Virgen que se venera en Fátima. El nacional-catolicismo no aceptó esta decisión y la revista «Fuerza Nueva» organizó una expedición a Toledo, donde el cardenal González Martín sí admitió la discutida imagen.

Posteriormente, y una vez conocidas y publicadas las razones por las que no entró la Virgen de Fátima en Madrid, el 21 de mayo, en los locales de «Fuerza Nueva» —órgano de expresión de las ideas políticas de quienes se agrupan junto al notario Blas Piñar—, se proyectó una película sobre la Virgen de Fátima, con una intervención a cargo del reciente obispo de Cuenca, Mons. Guerra Campos.

Los motivos de este vendaval político-religioso, cuando aún estaba reciente el paseo por las calles madrileñas de las pancartas de «Curas rojos al paredón», se adivinan por la rueda de prensa que ofreció Mons. Estepa, obispo auxiliar de Madrid, explicando que la negativa a la imagen se había fundado en motivos pastorales. «Había indicios —afirmó el obispo auxiliar— de que la traída de una imagen de la Virgen de Fátima a Madrid iba a ser utilizada con fines extrarreligiosos y hasta políticos».

nuevo armamento para la policía



Antes que pasara un mes de los sucesos del 1 de mayo —y de sus consecuencias en forma de manifestaciones callejeras protagonizadas por gran número de miembros del Cuerpo General de Policía— el ministro de la Gobernación presidió en Madrid el acto de presentación de nuevo armamento para las fuerzas del Orden Público. Balas de goma, gases lacrimógenos, y nuevos vehículos autobomba, serán los medios a utilizar en el futuro y que ya se vienen empleando en el resto de Europa hace muchos años. Es de suponer que con ellos los policías se sientan más tranquilos y seguros a la hora de reprimir una manifestación. Son, en definitiva, garantías para las dos partes que intervienen en los conflictos de orden público.

Con este paso de la renovación de armamento, ya son tres los que se han dado en los últimos meses para la reorganización de la policía. Primero fue una novedad puramente anecdótica, como el cambio de la chapa que identifica a los miembros del Cuerpo General de Policía. Después, otro menos anecdótico: autorización para que los números de la Policía Armada puedan vestir de paisano en horas de servicio y, por último, esta moderna dotación de armas «disuasorias».



Mons. Enrique Tarancón, arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal española.



población española y movimientos migratorios

Escribe: Julio G. Bahillo

La población española total oscila, en la actualidad, alrededor de los 34,5 millones de habitantes con una distribución media espacial de 68,3 personas por kilómetro cuadrado. La población activa

en 1970 era de 12.732.000 habitantes, lo cual supone un incremento del 1,1 por ciento respecto a 1969, con una distribución por sectores de actividades que queda reflejada en el siguiente cuadro:

	<i>Trabajadores por sector</i>	<i>Variación sobre 1969</i>	<i>% sobre total actividades</i>
Agricultura y pesca ...	3.706.000	— 2,5 %	29,1 %
Industria	4.746.000	2,9 %	37,3 %
Servicios	4.280.000	3,4 %	33,6 %

(Fuente: INE)

Hay que tener en cuenta que el total de población activa no indica el empleo total del país en 1970 ya que hay que deducir el paro estimado de unas 193.000 personas, con lo cual se obtiene una total de 12.539.000 personas con trabajo efectivo. La Comisaría del Plan de Desarrollo, en un Informe, augura para 1975 una población total de 35.572.277 habitantes y los distribuye como sigue por grupos de edades:

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

GRUPOS DE EDADES

NUMERO HABITANTES EN CADA GRUPO

0-4; 5-9; 10-14; 15-19	más de 3 millones
20-24; 25-29; 30-34; 35-39; 40-44; 45-49; 50-54	más de 2 millones
55-59; 60-64; 65-69; 70-74; 75-...	más de 1 millón

Este mismo Informe prevé para el año 1975 una población activa de unos 13.876.618 personas que

estarán empleadas de la siguiente forma:

Agricultura	3.291.990
Servicios	4.800.180
Industria, incluida la construcción	5.775.448

Esto presupone un incremento anual acumulativo del 1,6 % motivado por el bajo nivel de las tasas de actividad femenina del que se parte y del que se calcula una evolución rápida y creciente debido al descenso de la fecundidad prevista, al aumento de las escuelas maternas y guarderías infantiles y a la promoción educativa a todos los niveles de la mujer española.

La población experimenta unas modificaciones cuantitativas y cualitativas debidas a una serie de variables tales como la natalidad, nupcialidad, mortalidad, migraciones, actividad, educación... etc. Vamos a analizar algunos de estos factores prestando especialísima atención al problema de las migraciones.

Resulta significativo comprobar que todo proceso de urbanización, como el que se está produciendo en España desde hace unos años, lleva consigo un descenso en los nacimientos. Aquí y en 1970 el índice de natalidad era del 20 por mil con una clara tendencia a seguir decreciendo. Esta misma tendencia presenta la nupcialidad cuyo índice en este año era del 7,3 por mil; no obstante esta tendencia decreciente, la nupcialidad experimenta aumentos sensibles ante una coyuntura económica favorable que ofrece mayores opciones a los jóvenes para crear un hogar.

El estudio de la mortalidad nos lleva a distinguir dos tipos de esta variable: una mortalidad exógena debida al medio y evitable según el nivel de los conocimientos médicos (enfermedades infecciosas o derivadas de una mala alimentación, accidentes...) y otra endógena que engloba el resto de los fallecimientos (defectos congénitos, traumatismos debidos al parto...). En la actualidad este tipo de mortalidad va desplazando a la primera, lo cual no ate-

núa la necesidad de acelerar el avance mejorando la seguridad social en su contenido asistencial, preventivo y curativo para lograr el descenso de la mortalidad infantil, aún alta en ciertas zonas. Al mismo tiempo o en fases posteriores habría que seguir en los avances contra la mortalidad endógena: cáncer, corazón...

Hoy las esperanzas de vida al nacer se centran en los 75,5 años para los varones y en 78,3 para las mujeres, si bien perduran las desigualdades debidas a diversos y complejos factores.

Dada la importancia que el hecho migratorio representa en España es necesario hacer un análisis del mismo desde una óptica económica, histórica y sociológica. Este es el aspecto en el que intentaremos profundizar más a lo largo de este artículo.

ASPECTOS ECONOMICOS DEL PROBLEMA DE LAS MIGRA- CIONES

Las migraciones se originan en regiones o zonas deprimidas caracterizadas por: alta capacidad de mortalidad y elevado índice de natalidad, bajos porcentajes de población ocupada y de renta per cápita, problemas en las dietas alimenticias, predominio de la actividad agraria, paro obrero, escaso poder de ahorro, huida de capital, incapacidad de las inversiones, bajo índice en la recaudación impositiva, analfabetismo y escasa cultura en los niveles medios y ocupación de los puestos gerenciales de la actividad económica por personas llegadas de otras zonas.

Es un hecho que la migración conlleva un cambio de la población de lugar y casi siempre de

trabajo, producido por dos fuerzas: una de expulsión y otra de atracción.

La fuerza de expulsión actúa sobre la población de determinadas áreas rurales —con unas condiciones de vida y trabajo precarias e insuficientes y con un escaso poder de retención sobre los colonos y los pequeños propietarios— orientándola hacia las zonas Urbanas e Industriales.

Las reducidas posibilidades de satisfacción de las necesidades individuales y colectivas dependen de la existencia de determinados modos de producción y tenencia de la tierra en coherencia con una demanda de productos alimenticios en un mercado subdesarrollado.

La migración resulta positiva pues disminuye la oferta de trabajo campesina provocando un incremento en los salarios del campo y una mecanización de la agricultura que producen un aumento de la productividad en general, pero se vuelve negativa ya que, al aliviar la presión de los trabajadores sobre la tierra, hace posible la continuidad y supervivencia del latifundismo y del minifundismo con toda su secuela de AUSENCIAS: Ausencia de una capitalización de las empresas agrarias en pro de un mejor y óptimo rendimiento; de un sistema coherente de precios; de una red de distribución del mercado interior que no grave tan excesivamente como hasta ahora los productos agrícolas; de una mayor racionalización de los regadíos; de un efectivo crédito agrícola; de servicios de los propios agricultores que capitalicen y cubran sus riesgos y de una reorganización de la industria transformadora de productos agrícolas.

La fuerza de atracción es ejercida por determinados centros urbanos e industriales y aumenta conforme al proceso de crecimiento económico, el cual exige, a su vez, abundante mano de obra. Otro factor altamente influyente lo constituyen los medios de comunicación de masas que continuamente difunden imágenes de la vida y progreso ciudadano que penetran en la mente del campesino a la vez que le fuerzan a compararlos con su condición vital y su retraso cultural.

Así, la migración viene en un factor de cambio individual y co-



lectivo condicionado directamente por unas determinadas circunstancias económicas, sociales y políticas. Esta variación alcanza a la localización espacial de la población total y altera la distribución de la población activa por sectores productivos. Estos cambios, junto al recuerdo de subdesarrollo, hambre y explotación, en vez de originar lamentos constituye una liberación, por lo menos para los obreros agrícolas de extensas zonas campesinas.

Las migraciones canalizan el paro obrero a la vez que crean nuevos problemas sociales (discriminación en el lugar de destino; dificultades en la educación de los hijos, en el retorno al origen y en la formación profesional; subvaloración de la moneda de su país al realizar el cambio en la frontera; se les produce trastornos en los hábitos alimenticios; dificulta la inversión de los ahorros y ocasiona el envejecimiento de la población, la huida de cerebros, e inconvenientes en el prestamismo laboral; se mantiene el paro encubierto) y producen desarraigo cultural y comunitario (crisis de fe religiosa y deterioro de las pautas socio-culturales que hasta entonces reglaban la vida) a la vez que es origen de patologías psico-sociales: alcoholismo, narcomanías, enfermedades mentales, rupturas de la unidad familiar por abandono o infidelidad conyugal, prostitución posibilitada al máximo por la existencia de normas y condicionamientos históricos, sociales y mentales.

Las ciudades que se nutren de migrantes ven aparecer un subproletariado que se estaciona en los suburbios en condiciones de mala vivienda —barraquismo—, sin instalaciones sanitarias elementales, ausencia total o parcial de servicios urbanos y comunitarios (agua potable, alcantarillado, pavimentación de calles, teléfono, transportes y alumbrados públicos, escuelas, centros de esparcimiento). Todo lo cual crea un ambiente propicio a la deserción escolar y a la delincuencia juvenil.

El individuo que migra está, por lo general, comprendido entre las personas menores de 40 años, lo que implica una pérdida de fuerza de trabajo en su mejor momento físico, criado en la propia región y a sus expensas, pero que luego produce en otras tierras.

HISTORIA DE LAS MIGRACIONES ESPAÑOLAS EN EL SIGLO

Recurrirnos a la visión histórica para centrar en el tiempo la importancia de este proceso de cambio al que dividimos en dos etapas: la primera que finaliza en los años cincuenta, época en que comienza la segunda.

Hasta los años cincuenta la población activa vinculada a la producción rural y pesquera descien-

de, sin interrupción, a un 50 %, coincidente con un aumento del sector industrial y de servicios al 25 % respectivamente.

La huida del centro hacia la periferia, del secano al regadío, de las tierras frías a las zonas más cálidas permite diferenciar la España Interior, con excepción de Madrid, y la España Periférica. La España Interior se caracteriza por: territorio extenso con escasa y decreciente densidad poblacional (40 hab./km.); mercados cualitativa y cuantitativamente reducidos con una actividad productiva basada en una agricultura poco evolutiva y de precios sostenidos. La España Periférica se extiende a las zonas costeras con mayor densidad de población (106 hab./km.) con centros de actividad comercial e industrial más dinámicos e intensos, junto a una agricultura de Exportación.

En esta primera etapa, las corrientes migratorias predominantes son las producidas interiormente y tienen su origen en la mitad septentrional de la península —Galicia, Cuencas del Duero y Ebro— y en Andalucía Oriental. La corriente humana hacia el exterior, principalmente hacia Ultramar, alcanza su máximo apogeo entre los años 1905-14 con un promedio anual de 132.000 emigrantes. Estas salidas tienen sus puntos originales en Galicia, Asturias y el País Vasco y se orientan hacia Argentina, Brasil y Venezuela, preferentemente, donde se establecen por períodos largos, cuando no definitivos.

El Gobierno español contiene, durante 1939-46, la emigración, que se reanuda en 1949 a un ritmo inferior al de 1900-25 dirigiéndose, en su mayor parte, hacia la América Hispana.

La segunda etapa comienza en los años cincuenta; aumenta bruscamente el volumen de los movimientos migratorios dentro del país que alcanza su máximo en la década (61-65) de los sesenta en que se trasladan de municipio más de tres millones de españoles lo cual da lugar a un conjunto de fenómenos que están trastocando las bases y modelos fundamentales de la sociedad española.

Los medios de absorción de población disminuyen originándose grandes concentraciones urbanas masivas (Madrid, Barcelona, Guipúzcoa-Vizcaya) cada vez más despegadas del resto de las áreas de absorción. La migración a escala

nacional sobrepasa los límites regionales y aparecen extensas áreas desérticas, con lo que queda amenazado el equilibrio regional.

La migración alcanza al total de la población; no es ya la población activa la que solo se traslada; en la agricultura se llega en 1968 a un 27 % de ocupación laboral y según cálculos del gabinete de estudios de la Comisaría del Plan de Desarrollo en 1975 será un 21 %. El informe FOESSA supone un 20 % aumentando fuertemente la participación industrial y de servicios.

La emigración se incrementa con el plan de estabilización de 1959 pues al dictar estas determinadas medidas restrictivas (congelación de salarios...) provoca serias dificultades a la clase trabajadora que en desplazamientos masivos cruza la frontera, hacia Europa, donde ya se sienten los efectos del crecimiento económico del área comunitaria.

Nuestros emigrantes se dirigen a los grandes centros industriales, empleándose los hombres en el peonaje de la construcción, obras públicas e industrias metalúrgicas, mientras las mujeres encuentran trabajo en el sector del servicio doméstico. Durante la crisis de la Europa comunitaria de 1967-68 se hace patente el aumento en los retornos de los emigrantes, que decrece una vez pasada la crisis.

En general los emigrantes Canarios continúan dirigiéndose a América (el saldo emigratorio a Ultramar es negativo a partir de

1960) mientras que la marcha a Europa corresponde ahora a la parte meridional de España —Cuencas del Tajo, Guadiana y Guadalquivir— lo que implica haber movilizad a las personas que antaño eran más sedentarias; hecho este, de enorme importancia socio-económica y de trascendencia indudable.

Por tanto, el movimiento de masas de lugar y trabajo queda concretado en las palabras: Inmigración y Emigración.

ZONAS DE INMIGRACION Y RENTA PER CAPITA

Los cambios demográficos ocurridos en el interior del país constituyen un hecho inevitable e irreversible aún comportando un elevado coste económico y social, dados los defectos de programación (la cuantía migratoria prevista, de agricultores y jornaleros del campo, para 1967 se alcanzó en 1964), dado el conjunto de desajustes y estrangulamientos que caracterizan a las zonas de despoblamiento y de absorción y dada la falta de información, asistencia y preparación en que se encuentran la mayor parte de los que deciden cambiar de residencia y ocupación.

Las zonas de destino de la Inmigración superan cada día más ampliamente la media nacional de renta per cápita mientras las zonas de origen se retrasan más. Estas diferencias se ven con claridad en el siguiente gráfico:

RENTA PER CAPITA EN 1967

	Ptas.	Indice. Media España = 100
EXTREMADURA	26.986	60,7
ANDALUCIA	29.763	66,9
MANCHA	30.696	69,0
CANARIAS	30.953	69,6
GALICIA	32.549	73,2
DUERO	39.506	88,8
LEVANTE	41.869	94,1
EBRO	48.502	109,0
CANTABRICA	57.436	129,1
CATALANO-BALEAR	59.159	133,0
MADRID	66.545	149,6
Total España	44.481	100,0

(Fuente: Banco Bilbao)

EMIGRACION Y FUERZA DE TRABAJO

Al no poder absorber el mercado laboral español toda la fuerza de trabajo disponible surge el cruce de fronteras de millones de españoles guiados por motivos de trabajo —y en menor cantidad por motivos político-sociales— a la vez que lo consideran como una necesidad de promoción social y de elevación del nivel de vida que les permitirá dar una mayor educación a sus hijos, comprar un piso y aún a veces montar un taller o un comercio en la patria que dejan atrás.

Esta asincronía entre el presente y las posibilidades de futuro de los trabajadores engendra un proceso conflictivo en una sociedad en la que los factores de cambio y de reacción al mismo coexisten.

Cada emigrante representa un parado menos, además de disminuir la presión sobre los problemas de viviendas, escuelas, servicios públicos, sanidad, etc., suavizándose las situaciones conflictivas causadas por el desempleo, ya que cada emigrante es un puesto de trabajo libre.

La emigración contribuye a equilibrar la Balanza de Pagos y tiene una clara ventaja respecto al turismo, al no precisar contrapartida en consumo. Las remesas monetarias enviadas por nuestros emigrantes son, pues, divisas netas (divisas debidas al esfuerzo ahorrador de los remitentes) que llegan a España por diversos medios: utilizando el giro postal, por compensaciones bancarias y mediante la conversión de las divisas en pesetas al regresar a España, divisas que son contabilizadas, a veces, como ingresos turísticos.

Estos movimientos de población se realizan con control y garantías oficiales del Instituto Nacional de Emigración o clandestinamente. La primera forma requiere que el trabajador se halle inscrito en las listas oficiales a fin de proveerse de contrato laboral. Dentro de este tipo está la emigración temporal que adquiere importancia en los trabajos agrícolas, tales como recolección de la vid, algodón, plantación de arroz o cultivo de la remolacha azucarera, que se vienen desarrollando en territorio francés.

Existen otros trabajadores que deciden salir al extranjero sin esperar su contratación, por los

cauces legales, utilizando para ello uno de estos dos caminos: emigrar sin trabajo determinado y sin ninguna tutela (emigración clandestina) o entrar en contacto con una organización —nacional o internacional— que les provea de un trabajo y les conduzca al exterior mediante el pago de determinadas cantidades (recluta clandestina).

El Instituto Nacional de Emigración realiza cursillos de orientación con la intención de situar a nuestros trabajadores en el nuevo ambiente, enseñándoles idiomas, geografía..., a nivel elemental. La realidad de estos cursillos es que sólo se producen cuando el volumen de emigrantes es alto o cuando existe un alto porcentaje de parados. Otra función encomendada al Instituto es la de reclutar gente en zonas con paro forzoso desencadenando movimientos locales de salidas cada día más extendidos. También establece emisiones especiales de radio y fomenta el envío y lectura de prensa nacional, etc. Del mismo Instituto depende la «Casa Americana» de Vigo que es un centro de formación profesional que prepara a jóvenes especialistas en diversas ramas de la mecánica y otras técnicas para luego exportarlos al extranjero. Tal política presupone considerar al hombre-trabajador como una mercancía de igual signo que las materias primas o el capital, a la vez que los aleja de su contexto histórico, lingüístico-cultural y sociológico y sitúa a estos jóvenes en la esfera del desarraigo comunitario y cultural.

Los países que preferentemente

Saldo Emigratorio en 1970
Emigración asistida
Retorno

105.674
40.000
65.674

(Fuente: Banco Bilbao)

Una información más detallada nos la da el Ministerio de Tra-

Salidas a Europa

165.300

a Francia

39.500

a Suiza

50.100

a Alemania

56.300

Regresos de Europa

95.600

de Francia

24.500

de Suiza

20.900

de Alemania

41.400

Emigración neta a Europa

69.700

Emigración neta a Ultramar

— 100

acogen a nuestros emigrantes son: Francia, Suiza y Alemania.

Francia procura la emigración familiar, aun suponiéndole elevadas cargas sociales (subsídios familiares...) al Estado al mismo tiempo que se provee de mano de obra abundante y barata, circunstancia que actúa de freno en el proceso de modernización de las empresas marginales. El trabajador extranjero, de todas formas, se ve forzado a la integración total o queda relegado a los trabajos más duros y peor pagados. Solo un 18,2 % de los trabajadores españoles en Francia fueron introducidos por conductos oficiales, situación que se explica en parte por la proximidad geográfica con nuestro país. El español suele habitar en los barrios populares del centro de las poblaciones o en los barrios residenciales (en habitaciones del servicio doméstico) lo que le diferencia de los trabajadores de otras nacionalidades —italianos, portugueses, yugoslavos...—.

Suiza, al contrario, dificulta la emigración familiar para lo cual su extrema derecha política aspira a limitar la estancia de los emigrantes otorgándoles contratos de temporeros. El emigrante habita en residencias y barracones por los que paga precios abusivos.

Alemania, en cambio, acoge preferentemente a los trabajadores que vienen de sus países con un contrato de trabajo. En 1968 los introducidos por organizaciones españolas representaban un 63,1 por ciento de los que allí trabajaban.

bajo para el año 1969:

Los trabajadores en el extranjero se sensibilizan de las injusticias sociales y de los defectos de organización de su propio país, al mismo tiempo que transmiten su afán de promoción a sus hijos. La transformación económica general que el mismo ha impulsado amenaza el taller o el negocio que se disponía a montar a su vuelta a la patria, por lo cual troca en amargura y recelo su bienestar actual obtenido a costa de privaciones exhaustivas.

El mantenimiento de los actuales contingentes de salidas es incierto y día a día menos posible debido a que el avance tecnológico y la posibilidad de cualquier recesión en Europa puede provocar consecuentemente una disminución en la demanda de mano de obra no cualificada que es, en general, el caso de los emigrantes españoles.

PERSPECTIVAS EN LA LOCALIZACIÓN DE LA POBLACION ESPAÑOLA

En el contexto de la sociedad consumista un nuevo hecho parece probable e inevitable: el paso de las personas que viven en las grandes ciudades de producción a las grandes Urbes del ocio y cosumo (estaciones de esquí, playas...).



En el caso español, la mayor afluencia de habitantes corresponderá a su periferia marítima, que reúne amplias posibilidades de producción (ventaja de los puertos comerciales) y de ocio, junto al buen clima y condiciones naturales del terreno que tienden a atraer a la población.

El conglomerado Urbe-Industria-Servicio ha seguido la lógica propia de los capitalistas que invierten allí donde se dan condiciones económicas, personales, de ideas..., favorables a la obtención del Máximo Beneficio. Esta línea de actuación produce una acumulación congestiva de capital y de personas en muy pocos puntos

del país (País Vasco, Cataluña, Madrid, Valencia y la periferia surmediterránea).

En el siguiente gráfico queda reflejada esta evolución en una previsión para el año 1980 realizada por la Comisaría del Plan de Desarrollo.



La actual situación de especulación del suelo Urbano y de las viviendas induce a pensar en la necesidad de un plan urbanístico establecido con criterios a largo plazo en los que se supedita la estructura ciudadana a la función social que debería representar la ciudad y disponga medidas para una distribución coherente de la población a lo largo de todo el país y que responda a los de-

seos y tendencias de la Comunidad española.

La población podría ser localizada atendiendo a las siguientes unidades Urbanísticas: Municipios y Áreas metropolitanas, Comarcas y Regiones.

Los Municipios se entienden como agrupaciones de vecinos

que, dada su proximidad en el espacio, deciden satisfacer sus necesidades comunales: abastecimientos, enseñanza básica, realizaciones culturales (bibliotecas, teatros, salas de música y de diversión), transportes urbanos, realizaciones urbanísticas tales como la edificación, la creación de vías para el tráfico intenso, construcción de zonas verdes y deportivas...

Existen áreas metropolitanas que tienen una cierta continuidad y que giran en torno a una ciudad central mayor de 50.000 hab. La población total de estas áreas llegó a los 17 millones de personas en 1970.

Las Comarcas son agrupaciones de municipios basadas en hechos geográficos, económicos y sociológicos que sirven para satisfacer las necesidades comunes supranacionales: Abastecimientos, enseñanzas medias y profesionales, servicios sanitarios, transportes interlocales, comunicaciones y urbanismo.

Las cabeceras de comarcas hacen posible una cierta vida urbana en las áreas rurales de cultivo extensivo si el agricultor vive en estos centros comarcales; quedando los pueblos pequeños como almacenes para la maquinaria de recolección y de siembra y como residencia para los fines de semana y vacaciones de las familias radicadas en las grandes ciudades.

Existen comarcas policéntricas entre las que sobresalen el triángulo: Oviedo-Avilés-Gijón y el área Murcia-Cartagena-Alicante-Elche.

La Región es la entidad que más ha sufrido el centralismo y que aparece hoy todavía muy desfigurada a pesar de su extraordinaria importancia como unidad de producción y convivencia. Agrupa comarcas con un carácter histórico, económico y sociológico para la solución de sus problemas comunes: Promoción y regulación agrícola, forestal y pecuaria, promoción de la cultura regional con su idioma o dialecto, enseñanza universitaria, televisión, promoción del crédito y de la planificación económica, obras públicas, beneficencia, sanidad, hacienda regional y función legislativa regional así como la ejecutiva y reglamentaciones derivadas.

El día 25 de mayo cumplió, D. Javier de Borbón Parma, 84 años de edad, siendo felicitado por numerosos españoles en Arbonne, donde tuvo lugar una emotiva celebración, de la que informaremos en el próximo número de E.C.

¿réplica a la española?

Nuestros procuradores en Cortes habían postulado una y otra vez el que, cuando formularan preguntas en las sesiones informativas, se les permitiera la réplica al ministro informante. Por fin, fue atendida su propuesta y les fue concedida la facultad de replicar.

Había no poca expectación por la primera sesión de Cortes, confiando en que todo sería seguido con más interés, máxima teniendo en cuenta que la primera sesión informativa en que iba a ponerse en práctica iba a versar sobre problemas agropecuarios, donde los agricultores no se hallan muy satisfechos que digamos. Muchos españoles prestaron atención.

Una vez desarrollada la sesión todos nos enteramos del gesto (encomiable, desde luego) del ministro de Agricultura, que acudió a la referida sesión no obstante haber sufrido un accidente que le obligaba a usar muletas. El ministro pudo pedir un aplazamiento y no lo hizo. Su presencia resultó simpática, pues se iba a ensayar la réplica sin dilación, aunque estaba justificada. La foto de las muletas de madera y el relato adecuado fue muy difundido, pero la referencia de la sesión no entusiasmó. Todos pusieron de manifiesto su frialdad y lo achacaron a la posible falta de «oficio» de los replicantes, pero... no enteraron a los españoles de la naturaleza de nuestra réplica. ¿Había oficio o no había oficio en nuestros Procuradores, para usar del derecho de réplica?

Nos vamos a remitir a una versión de primera mano de un conocido protagonista, de sanas inquietudes, que no pudo replicar habiendo formulado 21 preguntas.

«LAS CORTES. ¿Un paso atrás?» Bajo este título, el procurador familiar por Soria, Sr. Carazo, nos dice lo siguiente:



Fue esta sesión la primera en entrenar el derecho de réplica de los señores Procuradores al ministro actuante. Había, por lo mismo, una singular expectación y no poca curiosidad, en los medios más allegados, en la Prensa y en otros ambientes de opinión y observación. La «hermosa flor», por eso de la primavera en curso, que íbamos a ver nacer no tuvo, sin embargo, ni un leve suspiro para verdecer sus hojas, enriquecer su fragancia y matizar su colorido. Se quedó marchita al primer contacto con la luz. ¿Fue por falta de oficio del jardinero? Se me antoja creer que no. Porque «jardinero», lo que se dice jardinero, en este caso, y para esta concreta flor del cuento, es el señor Presidente de las Cortes, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel. Nuestro hombre, que lo es, a mayor abundamiento, bueno y querido por todos, no acertó, me parece a mí, en la ordenación o agrupación que hizo de las preguntas presentadas por cuarenta y ocho señores Procuradores, harto pocos también, si consideramos que el núme-

ro de «Señorías» se eleva a quinientos sesenta y uno.

La modalidad ensayada consiste en que, a juicio de la Presidencia de las Cortes, las preguntas que se hacen pueden agruparse y es un sólo Procurador el que, en nombre de todos, responde. Para designarlo se tiene en cuenta el número de orden, de entrada en la recepción de los escritos. El margen de posibilidades en favor de unos Procuradores y en contra de otros es, por este simple modo, infinito. Buena prueba de ello es que yo hice veintiuna preguntas y no tuve ocasión de defender ninguna. Por lo mismo, la tan ansiada y ponderada réplica al ministro actuante, también se disipó. Asistí de auténtico «combidado de piedra». Para redondear el infortunio cinco de esas veintiuna preguntas se juzgó «que no eran de interés general», aunque afectan a más de media provincia de Soria y a miles de personas caídas en un abismo de tremenda desesperanza. De interés, digamos que nacional, es la naranja y se le da audiencia de máximo rango, pero no lo es el cordero y la vaca, de cuya importancia histórica algo dice la Mesta, y de cuyo valor actual, siquiera sea potencialmente, ahí están unas fantásticas posibilidades que no se aprovechan, aunque la provincia de Soria, si volviera por los fueros pecuarios de que está desposeída, ella sola tiene capacidad para convertirse en la casi despensa cárnica de Europa, hacia la que, dígame y hágase lo que se quiera, habremos de ir en una marcha implacable.

Volviendo a coger la hebra de lo que tanto han ponderado algunos medios informativos, «derecho de réplica por parte de los Procuradores al ministro de turno», salvo que la modalidad estrenada el pasado miércoles se corrija, no va a suponer un avance de prácticas parlamentarias «a la española», si no todo lo contrario: un lamentable retroceso. Pues como ya hemos dicho, el señor Presidente se arroga la facultad de designar portavoz

para la defensa de interpelaciones ante el ministro actuante, con cuya determinación los Procuradores agrupados van a seguir pintando menos que un objeto decorativo. Para mayor abundamiento también se estrenó la modalidad de reloj que avisa de los cinco minutos concedidos al Procurador privilegiado que habla en nombre propio y de la retahíla de compañeros que le suman, sólo con estimar que las preguntas tienen alguna coincidencia con las de aquél.

Concluyendo: el tan voceado «derecho de réplica» al Ministro por los Procuradores yo no pude ejercitarlo, lo mismo que muchísimos Procuradores más que les sucedió exactamente igual. El método ensayado, tal y como se practicó, si no se rectifica, es peor al que existía. Andar con recelos a estas alturas de rodaje del Movimiento no es ni remotamente congruente. Los españoles, Procuradores, Ministros o simples ciudadanos, tenemos una indudable mayoría de edad política, y ya es hora, muy pasada, de poder practicar en aras del pleno desarrollo de la cosa pública nacional.

Este curioso relato, en el que el principal protagonista resulta ser un curioso reloj, tiene una segunda parte en orden al interés que prestan ciertos organismos agrícolas, al menos en Soria, a los problemas de su competencia. El procurador se duele de que esas veintuna preguntas no fueron sugeridas ni por la Cámara Oficial Sindical Agraria ni por las Hermandades de Labradores, que no se tomaron el trabajo de contestar a su llamamiento en tal sentido, lo que hace suponer que los labradores y ganaderos sorianos no tienen problemas graves. Esto no se explica cuando el presidente de la Cámara reconoce que «es grave la situación porque atraviesa la provincia» y califica de «voceras de cafetera y barra de bar» a quienes el procurador en Cortes les dedica lo siguiente: «Los voceros de la Mesta».

Se trata de cinco sorianos, que en su debido momento aparecerán con sus respectivos nombres y apellidos, ninguno de los cuales ha pasado, jamás, factura por sus servicios al país, ni cobrado soldada por dedicarse al, por otra parte, «noble ejercicio de lo burocrático». Se trata de personas responsables, atentas a la crítica constructiva y a la vital defensa, precisamente, de la «masa de agricultores y ganaderos de la provincia, formada en su inmensa mayoría por gentes sencillas que caminan con buena fe y hombría de bien por la vida». Lo subrayado lo dice el señor presi-

dente de la Cámara Oficial Sindical Agraria, arrogándose el oficio de rector de nuestros paisanos del ámbito rural, sufridos de verdad, pero sólo invocados cuando se les pone por escudo para justificar otras intenciones. Y si no que se nos diga donde están las fervorosas y enérgicas intercesiones que, para beneficio expreso de nuestros desheredados labradores y ganaderos, se ha hecho, a lo largo de un sin fin de años en lo que atañe a cuestiones tan graves como el cierre general de escuelas; las nada afortunadas agrupaciones municipales; la dramática emigración de nuestra juventud agraria, el precio no remunerador del trigo; la negativa acción, hasta el momento, de lo que antes se llamaba Patrimonio Forestal del Estado y ahora ICONA, en las regiones de San Pedro y Yanguas, con el anuncio de crear cuatro mil nuevos puestos de trabajo hace diez años, surtiendo los efectos más negativos y llevando a sus benditos habitantes a la desolación; la contingentación del trigo, sin ninguna voz sumada a la mía, en el preciso momento de tener que hablar fuerte, para que no se consumara, en su máxima proporción una de las medidas más desacertadas de toda la política nacional agraria, sobre todo para provincias de monocultivo, como es la nuestra; el pésimo estado en que se han encontrado y aún se encuentran numerosos caminos vecinales y carreteras de la geografía agropecuaria soriana, por citar, a vuelo de pluma, unos pocos síquiera de los enormes daños y palmarias injusticias que se vienen cerniendo sobre nuestros agricultores y ganaderos, cuando, el propio firmante de la nota, acepta que es «grave la situación por que atraviesa nuestra provincia». Paupérrima encrucijada que no se debe a la generación espontánea, sino que se ha ido haciendo y acrecentando porque quienes han tenido la responsabilidad de evitarlo, desde sus puestos de autoridad, no lo han hecho. Venir ahora con palabras de neta altisonancia para acusar donde no hay falta y si virtud, por un lado, y para clamar eficacia y autopregón, por otro, resulta incongruente y se desploma por el propio peso de su sinrazón.

Después de exponer cuanto antecede, un amargo dolor nos invade y no nos explicamos la angustia de esos silencios, cuando los problemas claman. ¿Será verdad que Soria, al igual que otras tierras muy queridas, se está muriendo en silencio porque no hallan medios de expresión audibles, quienes se inquietan por ella?

Ildefonso Sánchez Romeo

enmienda al proyecto de ley de mutilados por la patria

GABRIEL DE ZUBIAGA IMAZ, Procurador en Cortes, de representación familiar, por Guipúzcoa, en virtud de las atribuciones conferidas por el art. 67, del Reglamento de las Cortes Españolas, formula la siguiente ENMIENDA ALTERNATIVA, al artículo primero y a la totalidad, del Proyecto de Ley de Mutilados por la Patria, publicado en el Boletín Oficial de las Cortes del día 13 de Marzo de 1973.

ENMIENDA AL ARTICULO 1.º

Se propone la adición de un nuevo Apartado —el 4.º— con la redacción siguiente:

«Los españoles que sufrieron mutilación, sirviendo en el Ejército de la República, con ocasión de la contienda civil que se inició en Julio de 1936, gozarán de los beneficios de esta Ley y de su Reglamento».

FUNDAMENTACION

- Los mutilados de guerra del Ejército de la República, son los únicos mutilados del mundo civilizado que carecen de reconocimiento y asistencia.
- En plena contienda civil, en Agosto de 1938, ellos reconocieron a los mutilados del Ejército Nacional.
- Hora es ya, de igualar los derechos de todos los españoles. Es una exigencia de la más estricta justicia.

En el supuesto de no ser aceptada esta Enmienda, formulo ENMIENDA A LA TOTALIDAD por lo que se propone la devolución al Gobierno, del Proyecto de Ley para que en su articulado se incluya, reconociéndoles sus innegables derechos, a los mutilados del Ejército de la República.

Suscriben esta Enmienda a la Totalidad, adhiriéndose al escrito, los señores Procuradores que firman el presente pliego, en número superior al exigido por el Reglamento.

En San Sebastián, para Madrid, a nueve de Abril de mil novecientos setenta y tres.

EL PROCURADOR EN CORTES,

Gabriel de Zubiaga

Biblioteca de Comunicación
Memoria del

CEDOC



Luis Cernuda

¿hasta cuando el anatema?

«No me queréis, lo sé, y que os molesta cuando escribo. ¿Os molesta? Os ofende. ¿Culpa mía tal vez o es de vosotros?»

LA OBRA POLITICA DE LUIS CERNUDA

Si se alinean los títulos de los libros que componen la idea general del sevillano Cernuda, ideario poético unificado bajo el nombre de «La Realidad y el Deseo» («Perfil del aire» o «Primeras Poesías», Egloga, elegía, oda», «Un río, un amor», «Los placeres prohibidos», «Donde habite el olvido», «Invocaciones a las gracias del mundo», «Las nubes», «Como quien espera el alba», «Vivir sin estar viviendo», «Con las horas contadas», «Desolación de la quimera») y no nos adentramos en su lectura, una explosión de formalismo retórico se nos viene encima. Y si añadimos los nombres de sus libros de prosa, «Ocnos», «Variaciones sobre tema mexicano», se ve un incierto diletantismo, umbrío como el poeta mismo, con la apariencia superficial de que su paso por la generación poética de la pre, post, in guerra fue flácidamente romántico, dando a este término el popular y vulgar significado que hoy tiene en la calle. Nos parece, pues, que tal imagen debe

presentar la obra del poeta a su repaso por los textos literarios que poco o nada profundizan detrás de muchos nombres.

Queremos adelantar, no obstante, que sobre Luis Cernuda se está comenzando a hacer justicia a la vez que objeto de poesía palpable. Esto al cabo de diez años de su muerte física, ocurriría allá en el México de tantos españoles.

Veamos cómo aun no es bastante. Casi es nada.

Un norteamericano, Phillip Silver, con la problemática que la incomunicación paisana es, nos ha dado una visión relativamente clara, no exenta de errores de datos, en torno al poeta andaluz.

Hace ya unos años, Octavio Paz, estudioso de casi todo y amigo de Cernuda, le dedicó un leve estudio dentro de su obra «Cuadrivio», alternando con tres poetas más.

Aleixandre habla del andaluz fino, de modo algo trivial, a la hora de hacer un recuento de sus «Encuentros» y hallazgos literarios durante su pasada juventud. Pero más se explaya Don Vicente en una visión hedonista que en otra cosa. Y eso que fueron muy amigos.

Como de un espíritu casi aéreo y aperfilado hablará Alberti en algunas páginas de su «Arboleda perdida» de paso por otros poetas, de su primer libro «Perfil del aire».

No hace mucho se publicó parte de una tesis doctoral de José María Capote, hijo que es de un amigo de Cernuda, adentrándose casi exclusivamente en la estilística. El estudio queda colgado allí donde el gran momento del escritor sevillano ha de comenzar su deambular humano literario. Tampoco Capote se debió proponer el publicar más.

Obras estudiosas en torno a él y su poesía las hay, como se ve. Y habrá más. Como tanto se escribió sobre Marx y Freud antes de tener a nuestro alcance una edición completa de sus obras. Con lo cual se logra que el lector tenga ya a priori y a fortiori unos criterios sedimentados preestablecidos por otras opiniones.

En definitiva lo que nos ocupa en este momento de tal barahúnda de escritores nuevos, nacionales y extranjeros, es saber por qué no ha podido el pueblo español leer la obra de un escritor cuya talla no necesita otro puntal apreciativo que la reflexión factible ante sus propios libros. Y estos son, fundamentalmente, el conjunto de los once anteriormente citados, agrupados bajo el nombre-idea general de «La Realidad y el Deseo», junto con los también citados, «Ocnos» y «Variaciones sobre tema Mexicano».

Se conocen dos ediciones de «La Realidad y el Deseo»: una cubana, que se imprimió en el año 1965 por mediación del consejo Nacional de la Cultura y que salió a la calle dos años más tarde de la muerte del escritor, sin que el último de los libros, «La desolación de la quimera» estuviera del todo completo. De este conjunto de poemas haría una tirada a parte, de mil ejemplares, la edición mexicana de Joaquín Mortiz, año 1962, y que es completa. El Fondo de Cultura Económica, México, desde 1958, fue ampliando, parejo a la vida del poeta, cuanto él iba escribiendo; así pues, la edición de 1964 tiene lo que parece ser la obra poética total. Si bien se sabe que existen poemas sueltos no incluidos en libro alguno.

Esto en cuanto a poesía proplamente dicha. Porque quizás merezca acotado especial el hecho de que los

estudios que el propio Luis Cernuda escribió sobre temas relacionados con la literatura, así como alguna entrevista que se le hizo en su exilio mexicano, y parte de su hebdomadario, han sido perfectamente recopilados y publicados por editoras nacionales. Tampoco hay antología de poetas españoles que no incluya media docena de sus más intrascendentes poemas, los de acritud casi nula, los de menos raíz cernudiana.

SUS LIBROS EN PROSA

No vamos a decir que el libro «Variaciones sobre tema mexicano» sea de una imprescindibilidad absoluta. Sin embargo aporta un material poético poco común en libros de prosa. Y resulta casi cómico que un libro de sabor español, repleto de añoranzas y caducidades casi seniles (pese a que el escritor era aún joven entonces) y que debió ser escrito con un sosegado pero arraigadísimo dolor de destierro, tenga en su portada, y a modo de bastión patriótico la siguiente frase: MEXICO Y LO MEXICANO, ed. Porrúa y Cúregón. Entre sus páginas y casi a voleo, porque todo el contexto derrocha sabor a lejanía, podemos leer tan impresionante confesión en un capítulo llamado «El centro del hombre»: «Cuando en el avión de regreso, al amanecer, viste otra vez, por la ventanilla, el cielo y la tierra del norte, presentes todavía en tu imaginación aquellos otros tan distintos, que a tu pesar dejabas atrás, tuviste que ocultar tus ojos mojados. Una vez más guardabas tu emoción para ti (para quién otro que no seas tú, puede tener valor una emoción tuya), dándoles razón aparente a quienes todavía te reprochan de seco y desamorado».

«Ocnos» es libro de autoconfesiones y saudades de la tierra en que nació, la infancia, la casa. También sus desplazamientos y vagabundeos de exiliado corren por entre líneas. Son prosas de poema de gravedad y sencillez inauditas. El tono declamatorio, y triste, nada o poco tiene que ver con la violencia, serena asimismo, que utiliza en sus poesías más existenciales. No es cuestión de proponerse una apología innecesaria de cada obra del sevillano; sin embargo duele pensar que obras poéticas de la hermosura de «Ocnos» no tengan

ELEGIA ESPAÑOLA [I]

Dime, háb'ame
Tú, esencia misteriosa
De nuestra raza
Tras de tantos siglos,
Hálito creador
De los hombres hoy vivos,
A quienes veo por el odio impulsados
Hasta ofrecer sus almas
A la muerte, la patria más profunda.
Cuando la primavera vieja
Vuelve a tejer su encanto
Sobre tu cuerpo inmenso,
¿Cuál ave hallará nido
Y qué savia una rama
Donde brotar con verde impulso?
¿Qué rayo de luz alegre,
Qué nube sobre el campo solitario,
Hallarán agua, cristal de hogar en calma
Donde reflejen su irisado juego?
Háblame, madre;

Y al hallarme así, digo
Que ninguna mujer lo fue de nadie
Como tú lo eres mía.
Háblame, dime
Una sola palabra en estos días lentos,
En los días informes
Que frente a ti se esgrimen
Como cuchillo amargo
Entre las manos de tus propios hijos.
No te alejes así, ensimismada
Bajo los largos velos cenicientos
Que nos niegan tus anchos ojos bellos.
Esas flores caídas,
Pétalos rotos entre sangre y lodo,
En tus manos estaban luciendo eternamente
Desde siglos atrás, cuando mi vida
Era un sueño en la mente de los dioses.
Eres tú, son tus ojos lo que busca
Quien te llama luchando con la muerte,
A ti, remota y enigmática
Madre de tantas almas idas
Que te legaron, con un fulgor de piedra clara,

casí acceso al lector español. Porque esta obra fue editada y progresivamente ampliada por la Universidad Veracruzana, en el país amigo de la cultura española, México.

LUIS CERNUDA, A LA VISTA

«Cuando en días venideros, libre el hombre
Del mundo primitivo a que hemos vuelto
De tiniebla y de horror, lleve el destino
Tu mano hacia el volumen donde yacían
Olvidados mis versos, y lo abras,
Yo sé que sentirás mi voz llegarte,
No de la letra vieja, mas del fondo
vivo en tu entraña, con un afán sin nombre
Que tu dominarás. Escúchame y comprende.
En sus limbos mi alma quizá recuerde algo,
Y entonces en ti mismo mis sueños y deseos
Tendrán razón al fin, y habré vivido.»

¿Por qué aquí y ahora Luis Cernuda? ¿Quién, qué fue? ¿Dónde estuvo? ¿Cuál su trascendencia? ¿Hay, siquiera, un papel hoy para el poeta? ¿Es dentro del poeta, Cernuda, un exponente digno de pararse ante él? ¿Da mucho o da poco que sus obras hayan salido a la luz en España? También hay una apretada y poco afortunada versión española de sus poemas, bajo el nombre de «Poesías».

Hace cinco o seis años, una revista quincenal preocupada siempre de todo lo tocante a sociología, política, artes, libros y que goza del mayor prestigio entre las de nuestro país, dedicó un número extra a la literatura de la posguerra. De veinticinco entrevistados, altos exponentes del ámbito intelectual hispano, una mayoría absoluta, afirmó que el mejor libro, después de los años 40, había sido «La desolación de la Quilmera». Con algo menos de aceptación le seguía «Hijos de la ira», de Dámaso Alonso. Tengamos en cuenta que hasta hace tres o cuatro años, el acceso a cierto tipo de cultura implicaba una escalada previa hacia los modos de adquirirla.

Inconexos con Vallejo, exaltados con Lorca y coloreados por su burgués quehacer estético; adentrados con más intensidad en unos —Alberti, Juan Ramón, Ma-

chado, León Felipe—, con mayor frigidez en otros —Guillén, Salinas, Moreno Villa—, enervados con M. Hernández, almibarados y amorosos de Aleixandre, evangélicos con Don Dámaso, uterinos y cotidianos por culpa del diplomático Neruda, se topa uno con Luis Cernuda. Lejos y cerca de todo y de todos. Sólo él dijo tamañas palabras:

«No valía la pena de ir poco a poco olvidando la realidad para que ahora fuese a recordarla, y ante qué gentes. La detesto como detesto todo lo que a ella pertenece: mis amigos, mi familia, mi país.»

Tan grave denuncia nos dará nota de su personalidad después.

«No sé nada, no quiero nada, no espero nada. Y si aún pudiera esperar algo, solo sería morir allí donde no hubiese penetrado esta grotesca civilización que envanece a los hombres.»

FE EN EL HOMBRE, NO ROTA EN EL EXILIO

Contaba el poeta, por aquel entonces, veintiocho años.

Recuérdalo tú y recuérdalo a otros,
Cuando asqueados de la bajeza humana,
Cuando iracundos de la dureza humana:
Este hombre solo, este acto solo, esta fe sola.
Recuérdalo tú y recuérdalo a otros.

En 1961 y en ciudad extraña,
Más de un cuarto de siglo
Después. Trivial la circunstancia,
Forzado tú a pública lectura,
Por ella con aquel hombre conversaste:
Un antiguo soldado
En la Brigada Lincoln.

Veinticinco años hace, este hombre,
Sin conocer tu tierra, para él lejana
Y extraña toda, escogió ir a ella [vida,
Y en ella, si la ocasión llegaba, decidió apostar su
Juzgando que la causa allá puesta al tablero
Entonces, digna era
De luchar por la fe que su vida llenaba.
Que aquella causa aparezca perdida,
Nada importa;
Que tantos otros, pretendiendo fe en ella

Su afán de eternidad cifrado en hermosura.
Pero no eres tan sólo
Dueña de afanes muertos;
Tierna, amorosa has sido con nuestro afán viviente,
Compasiva con nuestra desdicha de efímeros.
¿Supiste acaso si de ti éramos dignos?
Contempla ahora a través de las lágrimas:
Mira cuántos traidores,
Mira cuántos cobardes
Lejos de ti en fuga vergonzosa,
Renegando tu nombre y tu regazo,
Cuando a tus pies, mientras la larga espera,
Si desde el suelo alzamos hacia ti la mirada,
Tus hijos sienten oscuramente
La recompensa de estas horas fatídicas.
No sabe qué es la vida
Quien jamás alentó bajo la guerra.
Ella sobre nosotros sus alas densas cierno,
Y oigo su silbo helado,
Y veo los muertos bruscos
Caer sobre la hierba calcinada,
Mientras el cuerpo mío

Sufre y lucha con unos enfrente de esos otros.
No sé qué tiembla y muere en mí
Al verte así dolida y solitaria,
En ruinas los claros dones
De tus hijos, a través de los siglos;
Porque mucho he amado tu pasado,
Resplandor victorioso entre sombra y olvido.
Tu pasado eres tú
Y al mismo tiempo eres
La aurora que aún no alumbra nuestros campos.
Tú sola sobrevivies
Aunque venga la muerte;
Sólo en ti está la fuerza
De hacernos esperar a ciegas el futuro.
Que por encima de estos y esos muertos
Y encima de estos y esos vivos que combaten,
Algo advierte que tú sufres con todos.
Y su odio, su crueldad, su lucha,
Ante ti vanos son, como sus vidas,
Porque tú eres eterna
Y sólo los creaste
Para la paz y gloria de su estirpe.

Sólo atendieran a ellos mismos,
 Importa menos.
 Lo que importa y nos basta es la fe de uno.
 Por eso otra vez hoy la causa te aparece
 Como en aquellos días:
 Noble y tan digna de luchar por ella.
 Y su fe, la fe aquella, él la ha mantenido
 A través de los años, la derrota,
 Cuando todo parece traicionarla.
 Mas esa fe, te dices, es lo que sólo importa.
 Gracias, Compañero, gracias
 Por el ejemplo. Gracias porque me dices
 Que el hombre es noble.
 Nada importa que tan pocos lo sean:
 Uno, uno tan sólo basta
 Como testigo irrefutable
 De toda la nobleza humana.

¿Algo casi evangélico en rudos rencores de agradecimiento?

IMPRESION DE DESTIERRO

Fue la pasada primavera,
 Hace ahora casi un año,
 En un salón del viejo Temple, en Londres,
 Con viejos muebles. Las ventanas daban,
 Tras edificios viejos, a lo lejos,
 Entre la hierba el gris relámpago del río.
 Todo era gris y estaba fatigado
 Igual que el iris de una perla enferma.
 Eran señores viejos, viejas damas,
 En los sombreros plumas polvorientas;
 Un susurro de voces allá por los rincones,
 Junto a mesas con tulipanes amarillos,
 Retratos de familia y teteras vacías.
 La sombra que caía
 Con un olor a gato,
 Despertaba ruidos en cocinas.
 Un hombre silencioso estaba
 Cerca de mí. Veía
 La sombra de su largo perfil algunas veces
 Asomarse abstraído al borde de la taza,
 Con la misma fatiga
 Del muerto que volviera
 Desde la tumba a una fiesta mundana.
 En los labios de alguno,
 Allá por los rincones
 Donde los viejos juntos susurraban,
 Densa como una lágrima cayendo,
 Brotó de pronto una palabra: España.
 Un cansancio sin nombre
 Rodaba en mi cabeza.
 Encendieron las luces. Nos marchamos.
 Tras largas escaleras casi a oscuras
 Me hallé luego en la calle,
 Y a mi lado, al volverme,
 Vi otra vez a aquel hombre silencioso,
 Que habló indistinto algo
 Con acento extranjero,
 Un acento de niño en voz envejecida.
 Andando me seguía
 Como si fuera bajo un peso invisible,
 Arrastrando la losa de su tumba;
 Mas luego se detuvo.
 «¿España?», dijo. «Un hombre.
 España ha muerto.» Había
 Una súbita esquina en la calleja.
 Le vi borrarse entre la sombra húmeda.

Entrar en Cernuda es una pasión. Puede uno llenarse de síntomas vitales. El lector vive una atracción hacia el misterio del hombre que ha ido desgarrándose por la vida, de exilio nacional a aquel otro de los efectos. Posee una serie de tics producidos por su consciente frialdad exterior envolvente de su gran calor humano, su inadaptabilidad efectiva.

LA NOSTALGIA DE NO-SE-SABE-CUAL-AMOR

Andaluz sobrio, como la minoría, fabulador, tímido y de pocas palabras, retraído y rencoroso quizás. No destacó por su sentido de la sociabilidad; tampoco concretó en lo afectivo. Esto último debió llevarlo hasta consecuencias de trato humano bastante ostensibles, y en el terreno literario, nadie como él ha sabido, desde el prisma masculino, recalar en la belleza varonil, en su acción descriptiva. Hay, a veces, algo de enfermizo, psíquica y hormonalmente hablando, en los «Poemas para un cuerpo».

La trayectoria amorosa de toda la obra cernudiana es importantísima. En cierto modo se puede decir que es tema eje en sus versos la nostalgia de no-se-sabe-cual-amor. Es verdad que ganó y perdió el amor, en trato humano, diversas y oscuras veces. Llamamos trato humano a la cotidianidad que implica el encontrar un objeto donde se polariza el afecto que por condición de sexo, nos es necesario sublimar en la presencia de un solo ser. En este aspecto, se desprende de sus versos una constante regida por la pérdida y encuentro de un ser querido, amado. Cernuda se enamoró indudablemente.

Sin embargo, el eje amoroso anteriormente mencionado no es este o aquel personaje que llena nuestras ansias y cuyo sabor es efímero. Cernuda no encontró que el amor sensible fuera concorde con su deseo racional de amar. Su primera juventud fue de escaso contacto social. No se sabe lo que esto pudiera traumatizarle, pero él mismo evidencia en su comentario a LOS DOS JUAN RAMON JIMENEZ, que a través de Cenobia Camprubí, se le hizo notorio el poco interés que, en general, las mujeres tenían para él. Lo cual y en la medida racional de varón dentro del devenir social machista de nuestra sociedad, tuvo que proporcionarle no poco vacío afectivo.

El mismo declara que, durante la guerra, fue poco útil al servicio de ninguna causa. El tono blandiforme en que lo escribe denota una incapacitación, coherente dentro de su rara personalidad, para servir a las masas dentro de ellas. ¿O acaso se lamentaba de no haber sido líder por ignorancia de sus compañeros hacia él? En cualquier caso a él la guerra le supuso más una confrontación socio-política a nivel de trascendencia personal que la lucha del frente revolucionario que vivieron los proletarios y los verdaderos hijos de la necesidad.

Desde el exilio Inglés y el de México odió cada día más a la España de realidades políticas adversas a su ideología y amó con coraje indiscutible, traducido en cada poema escrito entonces, a la otra Iberia, a la sentimental, la de la cuna, la familia, jardines, amigos y mares. La España del deseo.

notas reticentes

ESCRIBE: josep carles clemente

dos de los nuestros

El Carlismo es, evidentemente, un partido popular o de masas. Su organización es bien distinta a la de los partidos burgueses o de cuadros, que basan su poder en unas minorías o élites fuertemente engrazadas y orientadas hacia la dirección de los económicamente situados. El rico o el influente es quien se lleva el gato al agua, es decir, los grupos de presión son los que mandan sobre una masa exageradamente jerarquizada. En estos partidos burgueses, las minorías económicas basan su línea política e ideológica en una actitud de defensa, de muro de contención, hacia los cuadros dirigidos. Se trata, en suma, de conservar su poderío económico para alzarse así con el poder político. En el Carlismo la cosa es bien distinta.

El Carlismo es un partido popular en el que su base está formada por grupos heterogéneos de obreros, pequeños campesinos, intelectuales desclasados, profesionales y técnicos de distinta procedencia, estudiantes y empresarios de pequeña y mediana empresa. Pero donde principalmente radica su fuerza es en la cohesión interna de sus militantes, en el pacto Dinastía-Pueblo y en la dirección única y colegiada, sin cacicazgos ni intérpretes gratuitos de la doctrina.

Pero esto viene a cuento de que en el pasado, para citar un ejemplo, militaron en el partido intelectuales que hoy se les atribuye una solvencia y una importancia fundamentales. Supieron trabajar

sin pausa y en silencio, fueron fieles al Pueblo y a la Dinastía. Son los casos del arquitecto catalán Antonio Gaudí y del escritor gallego Ramón del Valle Inclán. Ambos fueron revolucionarios de su tiempo.

Antonio Gaudí cambió totalmente el clásico y tradicional estilo de la arquitectura de su época. Fue uno de los padres y maestro inigualable del Modernismo catalán, rompiendo los moldes de un arte que se vendía exclusivamente por su funcionalidad. Gaudí fue un hombre de una gran vida interior, estaba profundamente preocupado por el fin trascendental del hombre, al que se le intentaba integrar en un materialismo individualista que propugnaba el capitalismo burgués.

Gaudí propuso a un grupo de carlistas construir lo que debería ser la catedral de la Barcelona del futuro, que fuera a la vez muestra del progreso y de la espiritualidad de la especie humana. Los carlistas acogieron su idea con entusiasmo y fundaron la Cofradía de San José, que fue el motor que puso en marcha el proyecto. La catedral que empezó a construir Gaudí no fue otra que la que hoy se conoce como Templo de la Sagrada Familia, cumbre máxima del Modernismo gaudiniano. Aunque no actuó en el campo político de una forma concreta, Gaudí dio testimonio siempre de su adhesión al Carlismo y materializó en el proyecto sus ideas políticas. Aún hoy, destacados arquitectos de todo el

mundo estudian su audacia y su técnica revolucionaria.

El caso de Valle Inclán es más conocido. Su adhesión al partido es incuestionable, a pesar de lo que digan algunos «sabios» tradicionalistas. En Valle hay que distinguir dos etapas de escritor en su vida. La primera, la directamente carlista, la de sus «Sonatas» y la de su trilogía de «La Guerra Carlista»: «Voces de gesta», «Gerifaltes de antaño» y «El resplandor de la hoguera». La segunda, la indirectamente carlista, la de «El Ruedo Ibérico» y los esperpentos, donde la crítica a los enemigos del Carlismo, la corte isabelina, es acerada y definitiva. «La corte de los milagros» y «Los amenes de un reinado», son dos ejemplos de estos vapuleos mortales a la sociedad boba y burguesa de su tiempo. Porque no dejó títere con cabeza, algunos de estos «sabios» tradicionalistas dijeron que se había pasado, en esta segunda etapa, al anarquismo y al socialismo. Valle Inclán fue consecuente consigo mismo y con su ideología carlista. Tomó partido hasta mancharse. Se inclinó por el Pueblo y dejó de lado a los integristas y demás compañeros de viaje del capitalismo burgués. Pero, precisamente por esto, fue un carlista auténtico y genuino.

Gaudí y Valle Inclán fueron y son dos de los nuestros. Nada ya podrá variar sus trayectorias y sus respectivas obras. Ahí están para quienes quieran verlas y leerlas. Pero, naturalmente, para entenderlos e interpretarlos hay que tener ojos... y cacumen.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

información religiosa

CONTRA EL APARTHEID Y LA OPRESION RACIAL

En el curso de una conferencia, el cardenal Alfrink, arzobispo de Utrecht, ha criticado duramente los regímenes que mantienen el apartheid y la consiguiente opresión racial en algunos países de África y ha lanzado una llamada vigorosa a todos los cristianos para que adopten posturas decididas y claras sobre estos problemas. «Esto no significa solamente la condenación de formas de opresión y de discriminación existente en estos países, sino también el apoyo a los movimientos anti-apartheid y aquellos que quieren promover de una manera violenta la liberación de nuestros hermanos».



El arzobispo de Utrecht ha pedido, en particular a los cristianos, que se opongan a la explotación de los trabajadores negros en África del Sur, «país fuertemente subdesarrollado, con el mínimo vital». Y ha añadido: «Las ganancias conseguidas por los patronos se deben, en parte, a esta explotación. Los cristianos debemos tomar conciencia de esto y protestar vigorosamente y por todos los medios».

LOS «CRISTIANOS CRITICOS» Y LA REINTERPRETACION DE LA FE

Los llamados «cristianos críticos» han publicado en Ginebra un Manifiesto después de haber celebrado

una asamblea a la que han asistido 43 representantes de 14 movimientos existentes en 11 países de Europa occidental. Entre los firmantes del manifiesto figuran representantes de diversos grupos de sacerdotes y comunidades de base de Cataluña y Galicia. Cada movimiento ha redactado un informe de su acción dentro del cuadro de la situación política y religiosa de su país y ha afirmado su deseo de hacer realidad localmente la exigencia de una Iglesia libre al servicio de la liberación de los hombres.

El grupo internacional denuncia las tomas de postura política, intencionadamente equilibradas y diplomáticas, pero de hecho unilateralmente injustas, del Vaticano y de algunos episcopados en lo que se refiere a problemas tales como la guerra del Vietnam, las colonias portuguesas, el Próximo Oriente y la colaboración, efectiva aunque velada, que las grandes Iglesias prestan al sistema capitalista e imperialista. Denuncia también las múltiples formas de represión que la estructura eclesiástica ejerce a todos los niveles contra los miembros de las iglesias que ponen en cuestión las formas inadmisibles de la religión tradicional.

Conscientes de que los cristianos que desean purificar al máximo su fe para que esta no sea un obstáculo a la lucha por la liberación son cada día más numerosos, el grupo internacional pretende seguir desarrollando su acción en la iglesia cuya renovación evangélica buscan por todos los medios y afirma que muchos cristianos son víctimas de una teología perversa, ideológicamente burguesa, y que hay que emprender, a partir de la vida y de la historia, una serena y profunda reinterpretación de la fe.

PROXIMA ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL TEMA CENTRAL: LA EDUCACION EN LA FE DEL PUEBLO CRISTIANO

El tema central de la próxima asamblea plenaria del episcopado español va a ser el de la educación en la fe del pueblo cristiano. La Comisión episcopal de enseñanza y educación religiosa ha asumido la principal responsabilidad en la preparación del tema. Según han

informado los miembros de la comisión «no se pretende un tratamiento exhaustivo del tema. Se tiene conciencia de que se trata de una primera aproximación a la que seguirán otros estudios en próximas asambleas plenarias».

Los objetivos que la comisión ha propuesto para esta reflexión episcopal son: toma de conciencia de la importancia de la educación en la fe en estos momentos de la sociedad española, descubrimiento de los rasgos de esta educación tal como lo exige la sociedad y lo pretende la Iglesia y compromiso episcopal con la adopción de líneas concretas de acción en este campo.

Para facilitar este trabajo la comisión ha enviado ya a todos los obispos españoles un «dossier» titulado «Sugerencias para la reflexión previa de los obispos» que consta de tres partes, la primera de las cuales se refiere a la evolución sociocultural y eclesial que está teniendo lugar en España. En cuanto a las transformaciones eclesiales el dossier señala la evolución del catolicismo, la desacralización del cosmos y de la cultura, la nueva actitud ante lo trascendente, el distanciamiento de la imagen religiosa tradicional, el indiferentismo religioso y el ateísmo, los nuevos interrogantes en el terreno doctrinal, las relaciones de la Iglesia con el mundo y los conflictos intraeclesiales.

La asamblea plenaria se desarrollará en tres tiempos: los dos primeros incluyen presentación de enmiendas y comunicaciones y ofrecimiento de cuestiones para la reflexión por grupos y el tercero se cifrará en el debate y en la adopción de líneas de acción y orientaciones pastorales. En la última decena de mayo los ponentes han debido tener preparado su esquema definitivo. Los esquemas y los textos aceptados por la comisión encargada serán remitidos a todo el episcopado en la primera decena de junio.

PRIMER ENCUENTRO DIOCESANO DE TEOLOGIA DE LA LIBERACION Y PASTORAL OBRERA

Durante los días 6 al 9 de febrero se reunieron en Madrid más de doscientos militantes obreros,

sacerdotes, religiosos y religiosas, pertenecientes a los movimientos apostólicos obreros, a diversas comunidades de base..., etc. para reflexionar sobre la situación actual de la sociedad, sobre las condiciones en que se desenvuelve la vida de la clase obrera, sobre las dificultades especiales que sienten como creyentes y sobre las nuevas perspectivas que en ese contexto ofrece la nueva teología de la liberación. El encuentro fue programado por la Delegación de Pastoral Obrera del arzobispado de Madrid.

En una Declaración a la opinión pública, especialmente a la Iglesia diocesana de Madrid, y en relación con el problema de la vivencia sería de la fe en el mundo actual, dicen los participantes en esta reunión: «En nuestro encuentro hemos contemplado con reflexión crítica la problemática de la fe en la vida obrera y, partiendo de las expresiones comunes, de las aportaciones personales de los presentes y de las vivencias propias y de muchos cuya ausencia nos duele, tenemos que poner algo de manifiesto: que la vivencia de la fe auténtica resulta hoy difícil, problemática y conflictiva.

—Es **DIFÍCIL** en los más diversos aspectos: porque la sencillez del Evangelio fue ideologizada en creencias fuertemente determinadas por los intereses y conveniencias de los poderosos, o porque la fe personal se degradó en una fe sociológica que para la mayoría era solo pasividad, indiferencia o conformismo, sin relevancia para la vida real, o, lo que es peor, con trascendencia negativa y alienante para esa vida.

—Es **PROBLEMATICA**, porque, si no la Fe misma, al menos las orientaciones que de ella se derivaron, entraron en contradicción con los esfuerzos obreros en busca de la liberación conduciendo a situaciones verdaderamente dramáticas para muchos, en las que no pocos perdieron la Fe, y otros difícilmente logramos una síntesis que armonice Fe y Vida obrera.

—Es **CONFLICTIVA**, porque a medida que hemos ido superando las formulaciones burguesas de la Fe y reencontramos el sentido profundo de liberación y salvación, vivir la Fe nos ha supuesto un enfrentamiento y ruptura con múltiples aspectos institucionalizados por los hábitos rutinarios, haciendo de nuestra vida una lucha, generalmente incomprendida y frecuentemente deformada, aún dentro de la propia comunidad eclesial.

EL EPISCOPADO BRASILEÑO PROPONE LA CREACION DE UN TRIBUNAL DE GARANTIAS CONSTITUCIONALES FRENTE A LAS ARBITRARIEDADES DEL GOBIERNO

La propuesta de los obispos del Brasil de constituir un Tribunal de Justicia que vele por la salvaguarda de los derechos del hombre en el país ha suscitado muy variadas y opuestas reacciones en la opinión pública.

El partido de la oposición apoya enteramente la propuesta que beneficiaría, dicen, al ciudadano: «A este Tribunal podrían acudir todos aquellos a quienes el Gobierno hubiera lesionado sus derechos, bien sea por prisión arbitraria, bien sea por torturas», informa la Agencia Católica de Noticias belga CIP. Sin embargo, el partido gubernamental ha impedido que se realice un debate sobre este tema en el Parlamento. Para el diario «O Estado», el hecho de que el episcopado haya tomado esta iniciativa es «mala se-

ñal», ya que los obispos se preocupan más de la Declaración de los Derechos del hombre de las Naciones Unidas que de que se lleven a la práctica los diez mandamientos. «Nada es tan sorprendente, comenta el periódico, como el que la fe de los obispos se apoye, cada vez más, sobre un orden natural. Si siguen por este camino la crisis del catolicismo no hará más que agravarse».

Hasta ahora el gobierno brasileño no ha prestado oídos a las numerosas requisitorias dirigidas por las organizaciones internacionales para realizar una encuesta objetiva en el país sobre las torturas de las que han sido víctimas muchos presos políticos, entre los que se encuentran algunos sacerdotes y religiosos. El gobierno siempre ha declarado que los casos de torturas eran hechos excepcionales, mientras que, para los que reclaman una investigación imparcial, se trata de una práctica corriente desde que el gobierno emprendió la campaña contra el terrorismo.



¿nueva novela o nuevo consumo?

Si antes se decía que escribir en España era todo un problema, ahora, entre los miles de títulos que inundan el mercado y los estantes de las librerías, parece que escribir en España ya no es un trabajo duro y con mil condicionamientos, pues entre los millones que la industria mueve, algo tiene necesariamente que tocar al escritor. Antes, había dificultades económicas, pero la vida del escritor era otra cosa; hace unos años se podía todavía hacer vida en las ciudades; hoy, sin que esto quiera ser un rechazo al progreso, ello resulta cada vez más difícil; antes el escritor podía sentirse dentro de la sociedad y a la vez poseyendo la necesaria independencia para su trabajo, ahora cada vez más progresivamente, la misma civilización que el hombre va creando le cierra expansión personal, encerrándole dentro de su propia obra. Cada paso que dan los hombres lleva consigo exigencias y sacrificios, ya se sabe, pero gran sacrificio, enorme cesión, es la propia venta e inmersión del escritor y de su obra en medio de los mecanismos de la comercialización y de la venta.

EL LANZAMIENTO DE UNA SUBCULTURA

Aunque se hable a menudo del libro, y parezca que esa pequeña cosa esté entre los útiles del hombre moderno, no por eso podemos ser muy optimistas. El hecho de que se promoció la venta de los libros, no quiere decir que "el libro", que todos los libros, entran en esa campaña de divulgación y acercamiento del libro a todo el mundo; se trata más bien del lanzamiento de una subcultura, de una forma de escribir que no va a ser preocupante para los intereses minoritarios, ni va a incidir en un cambio social. Es un tipo de literatura que no va a elevar las mentes del mero goce de los bienes que la industria produce, y

que, por supuesto, tampoco va a crear una conciencia social, que constituye todo lo contrario del ir hacia adelante, pues en ella misma lleva el detenerse, el solidificar lo que está a un paso, que es lo que las sociedades basadas en la superación por el consumo ofrecen.

Por eso, viendo los títulos de los libros que se anuncian en televisión y en las páginas literarias de algunos diarios de amplia difusión, no se puede menos de pensar en lo falso que puede ser esto que parece un renacer del libro y de la cultura al servicio de la sociedad de nuestro tiempo. El engaño mayor reside en la supervvalorización del papel de la palabra escrita, que lo tiene sin duda, pero inferior al mismo papel del hombre ante su realidad. Una actividad que se piensa es renovadora, impulsora de las sociedades, se queda en sí misma si no trasciende el mero círculo de las minorías culturales, de los miles de personas que pueden semejar a todo un país tras el libro y la actividad cultural superadora de esquemas trasnochados.

Con todo, el panorama es infinitamente mejor al de hace años, cuando hasta Baroja y Pérez Galdós eran "peligrosos" para la moral pública. Ya, hablar de buenos y malos no tiene sentido. El paso de los años, el desarrollo interno del país, van creando una razonable comunicación entre los españoles, y un regreso a aquella interesante actividad cultural de antes de la guerra, que tiene que conducir, necesariamente, a más y mejores metas.

LA "NUEVA NOVELA" ESPAÑOLA

Ahora, en el campo de las editoriales españolas, tan acusadas de comercialización del libro, y de desvirtuación del mismo escritor, dos editores, Barral y Lara, han

lanzado al mercado, con sus potentes organizaciones de distribución y venta, a un grupo de desconocidos narradores, a esta arena literaria, donde tan difícil resulta discernir lo bueno de verdad, de lo casual.

Nombres como Javier del Amo, Gonzalo Vivas, José Antonio Gabriel y Galán, Federico López Peireira... y otros muchos que a buen seguro esperan el turno de su calidad y el arrojo de algún editor, son la primera aportación de la novela que hoy se hace, que ve las cosas bien y con profundidad. El lema de la campaña, "¿Existe o no una nueva novela española?" es bastante equívoco, si entendemos por "nueva" la novela escrita en los últimos años. Así podemos titular a la mayor parte de las que hoy el atrayente punto de referencia de las librerías ofrece; pero nada, si nos atenemos a la historia de la literatura en general, es verdaderamente nuevo o innovador, sino con la perspectiva posterior de muchos años. Pobre sociedad sería aquella que careciese de narradores en todo momento; sería como si nada que en ella ocurriese mereciese la pena de ser contado a los propios medios de esa sociedad o a los de fuera de sus fronteras; sería como un enfermo agonizante durante mucho tiempo, que falleciese, al cabo, sin remedio.

En todo tiempo, en cualquier circunstancia, el vivir en sociedad, en medio del mundo, conduce a algunos seres, a plasmar en la narración y en los folios, su visión personal del entorno. Por eso, colocar la cuestión, entre si existe o no una nueva novela española, continuadora de nuestros grandes narradores, es algo así como pensar si existen cosas en España con categoría de ser contadas y de quedar reflejadas en los libros. Pobre país aquel en que nada ocurra, pues ya ni denominación como tal merecería. Afortunadamente, entre nosotros ocurren infinitas de hechos con categoría para ser leídos

entre nosotros y traspasar el ámbito de nuestras fronteras.

Observando este nuevo "boom" comercial, es posible que nada de lo que lo haya lanzado, esté cercano a un altruismo al servicio de la literatura española. Pero por lo menos, algo pervive siempre a lo puramente fortuito y comercializado. De todas las novelas alguna sobrevivirá, y estos novelistas seguirán escribiendo y afinando la pluma, lo que mirando hacia el futuro, es un servicio a nuestra literatura. Era ya hora de dejar de contribuir a la buena marcha de las literaturas extrañas, y de tocar puerto en la propia tierra española, donde se escribe mucho, y hay libros con merecimientos para ser conocidos. Empezar a quitar de los ojos, a la hora de la selección de obras, las cifras del posible éxito económico, olvidando la calidad de la obra, es lo que exigen sin duda las circunstancias de la actividad intelectual, que debe estar por encima de los negocios fáciles, y de enriquecimiento ajeno al escritor, verdadero centro real, él y sus obras, de la literatura.

ESCRIBIR EN ESPAÑA

Escribir en España, no debe ser solo un problema y una escuela de dureza y adversidad. El intelectual desgajado, al margen del embrollo de los poderes públicos y de los centros de poder, sufre el distanciamiento a que le impele el entramado de una sociedad regida por unos valores coartados de amplitud. Su posición no es fácil, exige dureza y saber mantenerse, ante el poder social, máxime si no satisface mínimamente unos fundamentales criterios de racionalidad; su actitud debe ser crítica, superadora en todo momento de los topes que la irracionalidad humana ponga ante el progreso. Es su cometido necesario en todo momento, pues siempre las obras de los hombres necesitarán del pulimento que cada uno aporte, en la búsqueda de unas condiciones más objetivas para el hombre, y de una sociedad razonante y razonadora, espejo de anhelos huma-

nos. Esto que parece tan claro, no lo entenderán los poderosos, ni sus intelectuales. Muestra de esa falta de comprensión es, sin duda, un artículo de Ricardo de la Cierva "LOS INTELECTUALES: HISTORIA Y POLEMICA, ABC 17-12-1972) donde se trasluce la visión de unos grupos sociales intransigentes, que han atenazado al pueblo duramente, y al no poderlo hacer con los intelectuales, en esta tierra tan dada a dejarse llevar un poco ingenuamente de todo resplandor, de todo título, solo se colocan a ellos mismos ante el desastre total, y solo dejan al intelectual, la posibilidad de un posterior "No es esto". Incapaces de ver más lejos de sí mismos, con costumbre y propensión a llamar a los otros intransigentes, se olvidan de sí mismos, de su cerrilidad y de su intransigencia. Por eso, es bueno recordar que si Ortega contribuyó a traer la República, la República traía en ella misma a unas masas que hasta entonces desconocían lo que eran los derechos políticos. El "no es esto" de Ortega, es la incomprensión de un individualista ante las masas, y un desconocimiento también de sus intimidades.

LA POLEMICA DEL INTELECTUAL

Así, el intelectual que no sirve, que no halaga, solo encontrará la amenaza y la incertidumbre para su labor. Por eso la polémica del intelectual español, es perfectamente ampliable a la polémica española, y a los españoles en general, siempre a dos vertientes, entre el animal de rebaño y el intento de universalidad total entre insalvables muros. El intelectual de derechas, difícilmente lo entenderá, apurará el lenguaje, buscará donde no hay, para capotar igual estrepitosamente, pues la polémica intelectual, del verdadero intelectual, no puede medirse con la corta medida de los que aceptan lo que les dan sin más, pues carecen de nuevos ímpetus y razonamientos que aportar, y caen también en un reduccionismo y simplismo

absolutos. Para estudiar a unos hombres, y a un pueblo, al que los intelectuales, con más o menos suerte intentan representar, se necesita alteza de miras y de visión de las cosas, universalidad propia y afanes emancipadores, no la costumbre del que todo lo reduce a la sumisión, y al descubrimiento de razones fáciles que expliquen el por qué de las diferencias de opinión y las pugnas entre los grupos sociales.

Bueno, después de todo, consideramos que es positivo el lanzamiento de esos autores españoles desconocidos de ese gran público que empieza a acercarse con interés al libro. Ellos, son gente joven, cortos en años, pero con una larga experiencia vital que vive en sus obras, unas aportaciones interesantes sobre el vivir de cada día, en el que a veces ni pensamos. Es poco, no cabe duda, que no es que quiera decir mucho, pero que en medio de una industria cultural dirigida a la ganancia fácil y rápida, viene a ampliar el estrecho círculo y abrir la posibilidad de una humanización del gran aparato de la industria cultural.

El escritor seguirá sólo, bien visto por algunos, admirado su arte, pero apenas comprendido. Podrá pensar, pero muy poco más, en una sociedad que, si es la suya, nada bueno le ofrece, como no sea la incertidumbre y la desgana. Si claudica, entrará fácilmente en la rueda del triunfo, verá abrirse para él todos los caminos de la literatura fácil, adormecedora de las masas. En cambio, si escoge el otro camino, el de empuñar la pluma al servicio de los que no cuentan, de los que no opinan, presentando simplemente sus costumbres y modos de vida, a buen seguro que no encontrará el fácil camino del triunfo, y tendrá que ascender paso a paso y por su propio esfuerzo en una lucha sorda y tenaz. Incluso algunos le estudiarán, buscando la forma de desmontar toda su obra, anulándole a él, y al escorzo que su trabajo pueda hacer saltar.



LA EVOLUCION SOCIAL, V. Gordon Childe, Alianza Editorial, S.A., Sección Humanidades, El Libro de bolsillo, Madrid, 1973, Traductor: María Rosa de Madariaga, 197 páginas.

El célebre profesor australiano, especialista en arqueología prehistórica, pronunció unas conferencias en la cátedra Josiah Mason de antropología. Como arqueólogo confiesa que los especialistas de su ciencia se han dado cuenta de que están tratando con restos concretos de sociedades y de que estas sociedades, aunque desconocieran la escritura, dejaron muestras tangibles de sus instituciones sociales, supersticiones y conductas, por muy fragmentarias y ambiguas que aquellas sean. E intentó examinar la teoría de la evolución a la luz de la ciencia que estudia las sociedades en su sucesión cronológica.

Así expone las grandes líneas del desarrollo de la humanidad desde el Salvajismo a la Barbarie (a través de la llamada revolución neolítica, definida por la producción de alimentos mediante la agricultura y ganadería, la aparición de nuevas formas de división social del trabajo, los inicios de la especialización artesanal, la constitución de los primeros núcleos de población) y de esta última a la Civilización, caracterizada por la gran acumulación de excedentes sociales, el surgimiento de centros urbanos y la extensión de la escritura.

KARL MARX, Isaiah Berlin, Alianza Editorial, S.A., Sección Humanidades, El Libro de bolsillo, Madrid 1973, Traductor: Roberto Bixio, 283 páginas.

Se trata de una interesante biografía que combina tanto su existencia privada como el medio histórico en que se desenvolvía y la descripción de su vasta labor intelectual.

Describe fielmente la diferencia entre Marx y los revolucionarios de su época. Estos apelaban a normas morales comunes a toda la humanidad. Creían que estos principios morales bastaban como resortes de la acción. Marx, en cambio, suponía que la historia estaba gobernada por leyes que no pueden ser alteradas por la mera acción de los individuos empujados a la acción por tal o cual idea. Por eso, no ofrecía una nueva ética o un nuevo ideal social. Denunciaba el orden existente apelando, no ya a los ideales, sino a la historia; lo denunciaba no como injusto o desdichado, o engendrado por la maldad o la locura humanas, sino como efecto de leyes de desarrollo social según las cuales resulta inevitable que, en cierto estadio de la historia, una clase, al perseguir sus intereses con variables grados de racionalidad, disponga de la otra y la explote. Los opresores no están amenazados por la deliberada revancha de sus víctimas, sino por la inevitable destrucción que la historia (bajo la forma de los intereses de un grupo social antagónico) les reserva como clase sentenciada a desaparecer en breve plazo del escenario de los sucesos humanos.

Según Isaiah Berlin «Marx erigió el sistema para refutar la proposición de que las ideas determinan decisivamente el curso de la historia, pero la misma extensión de su influencia sobre los asuntos humanos debilitó la fuerza de su tesis. Pues, al alterar la opinión, hasta entonces dominante, de la relación del individuo con su entorno y con sus semejantes, alteró palpablemente esta misma relación».

EL ODIO EN EL MUNDO ACTUAL, Alfred A. Hässler, Alianza Editorial, S.A., Sección Humanidades, El Libro de bolsillo, Traductor: Federico Latorre, Madrid 1973, 199 páginas.

Se trata de 21 entrevistas que el autor ha celebrado con personas situadas dentro de un amplio espectro ideológico, político, racial y religioso: teólogos como el cardenal König y Helmut Goltwitzer; hombres de Estado como Ben Gurion, Leopoldo Sedar Senghor y Carlo Schmid; historiadores como Friedrich Heer y Herbert Luthy; críticos de la cultura como Herbert Marcuse y Alexander Mitscherlinch; dirigentes radicales como Wolfgang Iefevre; teóricos marxistas como Ernst Bloch y Ernst Fischer; escritores como Max Frisch y otros. El objetivo central es solicitar su opinión sobre el odio en el mundo actual.

¿Son equiparables las pasiones del explotador y del oprimido, del verdugo y de la víctima, del amo y del esclavo? No nos resistimos a transcribir dos definiciones. La primera de Max Frisch: «El odio de los oprimidos en el pasado, en el presente y en el futuro está justificado, es necesario. Sin odio, jamás se hubiera asaltado la Bastilla. El odio es, en determinadas circunstancias, la única respuesta posible, es una fuerza impulsora de la historia. La apelación al amor, y no digamos a la humanidad, no ha derrocado ninguna tiranía. Naturalmente, los opresores ven un vicio en el odio que provocan sus formas de dominación y son partidarios acérrimos de la virtud que no los derroca, de la virtud de los oprimidos».

La otra es de Ernst Fischer: «En ocasiones, hay un odio justificado, un odio que nace de la ira provocada por la injusticia, la crueldad, el abuso del poder. Detrás de ese odio se encuentra el amor dolorido del prójimo. Pero también hay un odio que es ajeno al amor. Este odio puramente negativo sólo puede producir el mal».

Según Bloch, el odio «no habría en absoluto que superarlo; habría que eliminarle los motivos; entonces se secaría».

Pedro José Zabala
Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

el último discurso

No sabes lo que vas a decir esta vez, ¿verdad? Por una vez debería de ser algo diferente. Has dedicado toda tu vida a la política y no parece justo que la despaches con uno más, de los de trámite... ¡Hace tantos años! ¿Crees que importa de qué tendencia, como se dice ahora, has sido o eres, o las veces que has cambiado? No importa en absoluto, ya no importa nada. Cesas por razones de salud que en ocasiones es un pretexto solamente, pero en tu caso no.

Tu último discurso será por la tarde, ya se sabe que a los de mañana va mucha menos gente; los motivos los sabrá la posteridad y los sociólogos. Estás en el despacho de tu casa, solo, esperando, tal vez un poco nervioso; enfrente tienes los retratos de tu «gente», no solo la de tu familia sino los que te han ayudado o acompañado en todos estos años, de los que te enseñaron suele haber dedicatoria, de los que hubieras deseado aprender sólo está la foto.

Hiciste una guerra. ¿Verdad? Pero no hables de ella en tu discurso. ¿No sería mejor que no explicases más esa tragedia en tu último discurso? Habla a los jóvenes que hoy se dice que no tienen fe. ¿La tenías tú tal vez? Bien sabes la verdad y lo cierto es que hasta que no llega la hora nadie sabe nada de sí mismo. Tus primeros discursos, ¿eran fuertes, verdad? Hablabas de revolución y de gloria, de héroes y de hordas; nadie te va a discutir eso ahora, la historia juzgará dentro de muchos años porque aún es pronto y las heridas siguen abiertas y seguirán mientras se siga hablando de «hordas»... No importa lo que tú pienses de eso. Tú solo has sido un político, has acertado y te has equivocado aunque eso no haya sido conocido muchas veces; te sientes satisfecho de unas cosas y culpable de otras porque, aunque seas un político, eres un hombre y los hombres se equivocan. Podrías tener el gesto luego de aclarar algu-

nos de tus errores, pero por otro lado no sería justo, no te lo agradecerían muchos; y además, eso sería juzgarte sin tener en cuenta tus aciertos.

Tú siempre has escrito tus discursos, ¿verdad? Lo bueno de ti es que jamás te has llevado el papel, solo un guión, un desarrollo completo que te hacías la noche anterior y luego, a improvisar.

Pero has hecho más cosas; lo fácil sería que yo te acusara de ser un político que sólo sabía hacer discursos, un viajante de esperanzas con una maleta de promesas, y tú has hecho más, mucho más, pero sé modesto y no pienses en ello, recuerda sólo tus brillantes discursos. ¿Es que no ha habido un solo conocido que no te haya pedido que le hicieras el suyo? Estás viejo, por eso cesas, ya es hora de que dejes de tomar tanta agua en las mesas de conferencias, ahora te dedicarás a la investigación histórica que es lo tuyo y a lo que probablemente te habrías dedicado si no hubiera sido por la guerra, meditar sobre la decadencia española en tiempos y olvidar la realidad. Eres doctor *honoris causa* por algún sitio del que no te acuerdas y seguramente te han nombrado hijo adoptivo de otro, tienes algunas medallas, pero eso no te satisface porque no crees en más tipos de distinciones que las que se conceden en el corazón de los hombres.

Recoge tus gafas y prepárate a marchar. Tu secretario vendrá a buscarte de un momento a otro, tu familia se despedirá de ti por unas horas y luego irás a pronunciar el que ya sabes que va a ser tu último discurso. Bueno, el último literalmente no por que luego te harán homenajes como a las viejas glorias del deporte, pero ya será distinto y ya todos sabrán que vas un poco por complacerles y no porque debas ir. Y sigues sin saber de qué vas a hablar. De la juventud, alguien se molestará, seguro, aunque le dores la píldora porque aquí somos así. Tampoco puedes desmelenarte porque de lo contrario al día

siguiente ese periodista que tú ya sabes comentará en su página que tu retirada sólo puede ser una maniobra táctica para alcanzar más altas cimas... ¡Infeliz!, estás cansado en el último día de tu vida pública, ¿verdad?

Vamos, haz un esfuerzo, es solo el último. Sales de tu casa, y el coche te lleva rápidamente, parece que más rápidamente que otras veces, y piensas, no sabes por qué, pero recuerdas tu guerra otra vez, pero no se la vas a nombrar por que no quieres que te llamen viejo desde el fondo de sus almas. Vas a decirles que sigan adelante, que lo hagan mejor que tú; evita la palabra revolución o alguien pegará un respingo en la butaca. ¡Tonterías! Sólo existe una Justicia y cuando las cosas son justas, el nombre es lo de menos. Has llegado ya, te están esperando en la entrada. Saludos, apretones de manos. ¿Habrá algún Judas entre estos? Ya no importa. Subes las escaleras, algunos parecen emocionados. Es un acto casi académico.

Subes a la presidencia y te aplauden mucho, es lo de rigor. ¿Cuándo has visto un acto sin aplausos? Bueno, eso no es lo importante, ni siquiera lo que diga mañana la prensa, todo eso ya no cuenta nada por que de hoy en adelante vas a quedarte a solas con tus recuerdos y tu conciencia y probablemente aquella tesis sobre la influencia valona en la Castilla del siglo XV que te dejaste sin terminar hace tantos años. Cuando te levantas se hace el silencio, prefieres no saber lo que piensan. Ahora tienes esperanza porque estás solo frente a ellos, es la soledad del discurso, cuando frente a ti se alzan olas de cabezas inmóviles y silenciosas, cuando en realidad, no lo has sabido nunca, no sabes si quedarte o marcharte y si te quedas, desafiando a esa esfinge de mil cabezas que te dio el triunfo tantas veces. Vamos, empieza, es... TU ÚLTIMO DISCURSO.

José Jesús Rodríguez Elvira

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

nuevas publicaciones

La aparición de EL GLOBO ha supuesto uno de los acontecimientos de los últimos años en este campo, junto con los «clásicos» de la misma editorial y la salida de Trinca, la mejor... porque no hay más. El Globo parte del planteamiento de la divulgación del comic a nivel popular con historietas de los mejores artistas. Ha tomado el formato de las italianas Linus y Eureka y el mismo punto de vista: comercialización de un producto, aunque sin llegar al aspecto crítico tan profundamente como lo han estado haciendo estos años tanto Xanadú y Bang como los fanzines dedicados al comic. La incógnita es, como siempre, el público; el precio es alto, 50 ptas., aunque sea mensual; en realidad va más dirigido a los habituales consumidores de otras producciones de la misma editorial (Buru Lan), clase media o alta con auténtico interés o snobismo tras conocer las ediciones extranjeras (Barbarella, etc.).

La suspensión temporal de La Codorniz, al parecer supuso un auténtico problema laboral para sus colaboradores que se han pasado tiempos tratando de conseguir «plaza» en periódicos de provincias, consiguiéndolo bastantes. La consecuencia es que, cuando vuelva a salir La Codorniz, dichos colaboradores mantendrán el pluriempleo, con lo que, al final, la suspensión va a ser para ellos casi un favor.

Las aventuras de Ben Bolt, la tira más humana que se haya dibujado, tal como se ha dicho de él, ha salido en edición apalsada y mensual al precio de treinta pesetas ejemplar respetando el formato original de las tiras de prensa. Ben Bolt es la historia de un boxeador y desde luego no tiene demasiado que ver con los «héroes» que normalmente salen en los comics. Recomendada en especial a los aficionados al box. Curioso, el protagonista envejece con el tiempo...

Johnny Azard ha salido también de la misma forma que Ben Bolt. Los personajes de éste siempre «chocan», tanto por los argumentos como por los hombres con bastante sentido del humor. Azard, piloto de pruebas, pasa por mil aventuras siempre bien acompañado y sin lastimarse mucho. Por supuesto, los buenos son los americanos...

El boom del terror en España prosigue con cantidad de publicaciones al nivel de la calle en cuanto a calidad y lo que es peor con considerables plagios parciales de obras ya publicadas, en especial de Esteban Maroto, Enric Slió y José M.ª Bea. Por supuesto, mejor no señalar, por aquello de que los derechos de autor y todo eso en el comic aún no parece muy claro legalmente ya que los «comics-man» están equiparados a los delineantes y dibujantes en general. Por otro lado se está importando material americano de los años en que en América había censura para el comic..., y eso no hay concurso ni club que lo salve.

Barrabás sigue pegando fuerte con su «deportivo» humor. ¿Para cuando van a sacar Oscar & Ivá un Barrabás a lo «general» de la realidad española? El año que viene si Dios quiere...

José Jesús Rodríguez Elvira

Publicación mensual de Buru Lan. Precio: 50 ptas. (España). Suscripción: 500 ptas. (España). Suscripción: 600 ptas. (Extranjero). Suscripción: 700 ptas. (Extranjero).

el globo



BEN BOLT

Revista gráfica para adultos BURU LAN COMICS COLECCIÓN AVENTURAS Nº 2



BAJO LAS GARRAS DE HAGGLEY



Johnny Azard

Revista gráfica para adultos BURU LAN COMICS COLECCIÓN AVENTURA Nº 1



Pasaporte al paraíso



UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

EL FANZINE

Un fanzine es una publicación, normalmente de curso legal, tirada a multicopista y que edita de unos cincuenta a unos trescientos números por lo general con una periodicidad bastante variable. Tiene por característica el no ser comercial, aun cuando a veces se venda por correo, más que nada para mitigar los gastos del sufrido «editor» que ha de hacer de todo, confeccionar, tirar, colaborar, distribuir... Inevitablemente, la sangría económica hace que la mayoría de tales publicaciones, con honrosas excepciones, no pasen de sus primeros números. En España concretamente tienen dos vertientes temáticas, en las que más se han desarrollado: el comic y la ciencia ficción. Las colaboraciones en los fanzines, por supuesto olvidados desdeñosamente por la cultura oficial, a veces tienen verdaderos aciertos y sus colaboraciones no son tan mediocres como podría esperarse de publicaciones hechas en plan «casero». Hugo Correa es un joven autor de S.F., argentino, que ha publicado bastantes relatos en los fanzines españoles. El que ofrecemos: «ALTER EGO», fue publicado en «Fundación» en su número 25 que verdaderamente representa una marca ya que su «fanedito» comenzó a sacarlo hace seis años... A eso se le llama devoción por la Ciencia Ficción.

Alter Ego, relato de S. F.

por Hugo Correa

—Señor, aquí está su Alter Ego. Tenga la bondad de firmar el comprobante.

Demetrio abrió el estuche y retrocedió maravillado: allí estaba él, los brazos pegados al cuerpo, en la más completa desnudez e inmovilidad. Si la posición erguida no fuese la menos apropiada para un durmiente, le habría despertado: tan naturales parecían el color de su piel, las arrugas que empezaban a esbozarse alrededor de los ojos, los labios delgados y la despejada frente. El pelo liso, peinado cuidadosamente, como el de su doble humano.

Cogió la caja de control y, guiándose por el catálogo, puso en marcha el títere. Caminaba con

soltura y naturalidad, sin los movimientos grotescos que caracterizaban a los autómatas del pasado, como si poseyese huesos, músculos, nervios y los demás órganos de un ser natural. Demetrio le hizo practicar los actos elementales: sentarse, vestirse, encender un cigarrillo, rascarse una oreja. Si los propietarios de los títeres quieren disfrutar de ellos —decía el manual—, necesitan estudiarse concienzudamente a sí mismos, por lo menos en cuanto a su mimica, gestos, manera de andar, etc.

Demetrio, ya perito en la conducción de su doble, colocó el casco interproyector. Por un instante sus ojos parpadearon en las tinieblas. Pero una vez abier-

to el interruptor ocular, recuperó la vista: la salita de estar se presentaba tal como si la estuviera observando desde otro ángulo. ¿Qué ocurría? Sencillamente empezaba a ver por los ojos del títere. Alter Ego, parado en el centro de la habitación y vuelto hacia la entrada, pestañeaba con naturalidad: los instrumentos movían sus párpados sintéticos cada vez que Demetrio lo hacía. El hombre presionó una tecla, y el sosia dio media vuelta: pudo verse a sí mismo en el sillón, cubierta la cabeza con la escafandra, los controles sobre las rodillas. Una vez abierto el canal auditivo, no le cupo duda de que se había trasladado al centro de la pieza; escuchaba los ruidos de la ciudad y los producidos por su cambio de postura en el asiento. Y el olfato. Cómo respirar a través del Alter Ego. Los odrófonos transmitían las sensaciones del aire aspirado desde otro lugar. Probó la voz de su duplicado: en cuanto el Alter Ego abrió la boca, Demetrio se escuchó a sí mismo hablándose desde el medio del cuarto:

—¿Cómo estás Demetrio? Has nacido de nuevo. ¿Verdad que te sientes como el pez al que se le ha cambiado el agua del acuario?

Demetrio se escuchó complacido. Hizo caminar el Alter Ego por la sala, lo condujo a una ventana y, asomado a ella, contempló la ciudad que fulgía bajo un cielo ardiente, salpicado de helicópteros. Todo parecía más bello que cuando miraba con sus propios ojos; más azul y brillante el firmamento; de colores más alegres y definidos los rascacielos. Si: Alter Ego le mostraba la verdadera realidad de las cosas. Las sensaciones que el sosia le transmitía del mundo lo embargaron de una súbita paz con la humanidad. Revivieron en su imaginación las emociones de juventud, aquellas que los años fueron esfumando hasta convertirlas en tenues imágenes, voluntaria o involuntariamente olvidadas. Pero ahora sentíase poseído de un extraño valor para recordar. Podía mirar con

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

serenidad su vida, rememorar sus pensamientos de juventud; cuanto había ambicionado; cómo poco a poco fue renunciando a lo que más amaba para labrarse una situación.

—¿Recuerdas cuando quisiste ser actor y representar al «Emperador Jones»? ¿Cómo durante meses anduviste obsesionado con los monólogos del negro? ¿Cómo hacías el amor a Valentina, la chica que asistía contigo a las clases de teatro, y que te estimulaba por que creía en ti?

Alter Ego hablaba con voz impostada, potente, y su mímica revelaba al hombre poseedor de una cierta experiencia teatral. Encendió un cigarrillo, aspiró una bocanada de humo y la expulsó en un delgado chorro.

Se detuvo frente a un retrato donde él, Demetrio, en su escritorio de trabajo, rodeado de propaganda, carteles, avisos, sonreía satisfecho.

Nada malo tiene vender dentífricos, menos cuando se trata de un buen producto, elaborado a conciencia, y que después de todo cumple una función social: ofrecer una dentadura blanca y un aliento perfumado. Aplicaste a tus actividades aquella respuesta dada por Jones Smither «¿Acaso el hombre no es grande por las cosas que dice..., siempre que las haga creer a la gente?». Cosa que lograste como vendedor. Pero lo malo fue que tú nunca creíste las cosas grandes que decía Demetrio, el magnífico vendedor.

Alter Ego dio una larga chupada y contempló, a través de la nubecilla azul, al hombre que descansaba en la poltrona, oculto su rostro bajo el interproyector. Maravillas de la Electrónica, los papilófonos transmitían el saber del humo y su leve temperatura.

—Fumar por control remoto... ¡Qué gran ventaja para los hombres prácticos de ahora, que todo lo tratan de hacer sin comprometerse demasiado! Se experimentan las sensaciones idénticas del fumador sin correr ninguno de sus riesgos. El principio hedonístico plenamente realizado.

Alter Ego abrió un antiguo armario y se volvió hacia Demetrio con una sonrisa indefinible.

—Una pieza de museo, al igual que tantos hombres. ¿No son, al fin y al cabo, la mayoría de los hombres de hoy piezas de museo? Para empezar son incapaces de realizarse a sí mismos. Y tú no eres una excepción: querías ser actor, pero terminaste vendiendo dentífricos. Abandonaste a Valentina porque era humilde, sin ambiciones. Tuviste amigos, verdaderos amigos, con los cuales se podía conversar de muchas cosas inútiles. ¿Inútiles? Tus nuevos conocidos sólo entienden el lenguaje económico. ¿Eso produce dinero?, te preguntan cuando, ingenuo, tratas de sacarlos de su cómodo carril, mostrándoles tu mundo interior, donde las inquietudes comienzan a enmohecer con la fatal resignación del metal corroído por los óxidos. Aprendiste a hablar, sí, como ellos. ¡No mejor que ellos! En este mundo no existe jerarquía.

Alter Ego terminó de fumar, apagó el cigarrillo con un gesto teatral y enfrentándose a Demetrio, le señaló acusador.

—Y ahora ¿te servirá un doble mecánico para lo que no te atreves a hacer por tus propias manos?

El títere se quedó inmóvil, mirando el casco hermético. Un denso silencio flotaba en la habitación. Brillaron los ojos de cristal. Luego lentamente, Alter Ego se volvió al estante que aún permanecía abierto. Su mirada se endureció. Sacó una pistola. La examinó con aire crítico y avanzando hacia el hombre con curiosa solemnidad, como quien camina por el interior de un templo donde se lleva a cabo la consumación de un rito, le quitó el seguro al arma.

—El hombre es el supremo inventor. Ha creado las armas para matar hombres, y a los socios para juzgarse a sí mismos. —Agregó secamente, al cabo de una brevísima pausa—: El ciclo se ha cerrado.

Apuntó cuidadosamente a la figura del sillón.

cuento - ficción

apunte para una auténtica sicoprofilaxis

Recordando a E. Fromm, psiquiatra, autor de «El miedo a la Libertad»

Se llamó P. M.

En sus años mozos había cumplido el servicio militar. No importa dónde.

Era un tipo castrense. Disciplinado, ascético y enamorado del concepto de Patria.

En varias paradas —debido a su talla física, que no a su marcialidad— había desfilado al frente de los gastadores. Y si bien su desgarró era patente, pues tenía aire de marioneta inconsistente, en tales momentos parecía transfigurarse.

Llegado aquí, perdía su identidad. Ya no era el soldado, sino la reencarnación, joven y actualizada, del Dios Bíblico de la guerra.

Un día —porque todo tiene su fin—, se licenció. Acabó su compromiso militar con la Patria.

No sin nostalgia, volvió a sus estudios (tampoco importa cuáles).

Tanto los problemas universitarios como los laborales le afectaban.

«No puede ser», se decía. «Todos estos individuos, alborotones ellos, no pueden ser buenos patriotas. Que pidan calidad y seriedad en el profe-

el oscar

sorado o mejoras salariales, pase (pero sin huelgas, ¿eh?), pero que exijan libertad..., ¿para qué? ¡Ah, el Ejército...! ¡Cuanto echo de menos su vida ajustada y seria...!»

Y estos monólogos comenzaron a ser su alimento y sueño cotidiano.

Cada día más metido en sí mismo, sintióse traicionado por todos y por todo.

Cual nuevo Cruzado, vióse desterrado e incomprendido, pero dispuesto a luchar a muerte con aquellos seres que, especialmente por la noche, venían a destruirle.

Sus ojos, enfebrecidos, buscaron la vieja pistola de su padre...

«Soy el único cruzado», pensó. «Yo solo, tendré que defender el orden y la moral de siempre».

Y con el arma cargada entre sus manos, tendido en la cama, esperó la visita...

—¡Matándote devolveré la salud a Occidente! —gritó P. M., amenazadoramente a un grotesco y espantoso monstruo que portaba una bandera verde.

—No seas ingenuo —contestó éste—; soy inmortal. Soy el más bello descubrimiento de los hombres, y mi germen está en cada nuevo ser. Mi belleza es grande e incomparable; no tiene moldes. Soy la Libertad... Eres tú quien me ve monstruosa.

—¿Tú la libertad, tú bella...? ¡No te soporto!

Sonó un disparo. Se oyó un gemido ahogado... Luego nada.

A la mañana siguiente, el cuerpo sin vida de P. M. fue encontrado, frío ya, sobre la alfombra de su dormitorio.

Una bala le había volado la cabeza...

Miguel Angel Cantabria

Terminamos nuestra anterior crónica viendo cómo durante los años cuarenta se asiste en USA a una reacción de la derecha, dirigida, sobre todo a «purgar» de «comunistas» el mundo del cine. Son los años del terror, de la «caza de brujas» que implantará el Comité de Actividades Antiamericanas inspirado por el senador Joseph McCarthy. El Comité nació ya en el año 38, como Comisión Dies, y extendió su trabajo de espionaje, investigación policiaca y planificación de procesos durante los años siguientes.

En los años 40 y 50, prácticamente todo Hollywood se ve implicado en las investigaciones del Comité. Cunde el pánico por doquier; gente que antes hacía cine progresista se retracta de sus ideales por miedo a perder su posición (Ella Kazan); otros tratan de capear el temporal como pueden (Bertold Brecht); otros se mantienen en sus posturas y son condenados a penas de cárcel (Edward Dmytryk, Dalton Trumbo, etc.); por último, los que pueden emigran de Hollywood y se marchan a Europa (Chaplin, Welles, John Huston, Fritz Lang, Joseph Losey...). Toda película mínimamente progresista es juzgada, e implicados todos sus realizadores (desde el productor hasta los actores). Lógico es que en una situación así cunda el pánico, abunden las denuncias de compañeros para cubrirse uno mismo, y las defecciones.

El resultado de esta represión (en la que participa el actual presidente Richard Nixon como inquisidor) son una serie de «listas negras» en las que se incluyen a los sospechosos y, prácticamente, se les deja sin trabajo. En total fueron denunciados más de 600 personalidades del cine. Muchos de ellos no volvieron a trabajar para Hollywood, o, años más tarde, lo hicieron bajo un seudónimo.

En medio de este caos total, el Oscar, y con él la Academia, sabe capear bien el temporal y se cuida



Liza Minelli, Oscar en 1972, por «Cabaret».

muy mucho de premiar las obras en que intervengan alguno de los «acusados», aunque busca una fórmula de «apariencia liberal» como lo demuestran algunos premios sin importancia concedidos a películas más o menos inquietas.

De todas maneras, en los años cincuenta, se premian abundantemente películas intrascendentes que muy poco daño pueden hacer al sistema, como son *Un americano en París* (7 oscar en 1951), *El mayor espectáculo del mundo* (1952) del derechista Cecil B. De Mille, *La ley del silencio* (8 Oscar en 1954) del «arrepentido» Ella Kazan, *Marty* (4 Oscar en 1955) del, entonces, desconocido Delbert Mann, *La vuelta al mundo en 80 días* (1956), la película inglesa *El puente sobre el río Kwai* (7 Oscar en 1956) de David Lean, *Gigi* (9 Oscar en 1958) un musical de Minelli, o *Ben-Hur* (11 Oscar en 1959) del clásico William Wyler. Los grandes premios van para este tipo de películas «sin problema».

Premios aislados van para obras más sospechosas, como el Oscar a Humphrey Bogart en 1951 por la película de John Huston *La reina de África*. Bogart, sin embargo, estuvo en un principio del lado de los acusados por el Comité, pero luego plegó velas ante la avalancha que

se venía encima. En 1952 son de destacar los cuatro Oscar que recibe una película en apariencia insustancial, como es **Solo ante el peligro**, de Fred Zinneman, pero que en el fondo no es sino una metáfora sobre la represión del Comité. Y en 1953 sorprenden los ocho Oscar concedidos a **De aquí a la eternidad**, también de Zinneman, que es, en su planteamiento, una película antimilitarista, pero que quizás por su ambigüedad fue tomada en el sentido contrario.

bres de sospechosos de izquierdismo).

Pero, no obstante su precaución, en el Oscar se deslizan algunos errores «claros», como lo son el Oscar concedido en 1951 al guionista Michael Wilson por **Un lugar en el sol**. Michael Wilson figuraba como destacado en las «listas negras». La reprimenda para la Academia fue gorda y se le recriminó a no volver a repetir semejantes deslices. Sin embargo, en 1957 se premia a un tal Robert Rich por su

Nedrick Young, también, en su día, acusado ante el Comité. Y como éstos se dan otros casos, ya que son muchos los «purgados» y la industria del cine precisa de su trabajo, por lo que han de recurrir al seudónimo.

Por todo ello, el cine americano se mueve en estos años cincuenta en un mar de dudas. Sus mejores hombres se han marchado o han sido acallados. Otros trabajan con seudónimos; los que aún siguen oficialmente «en nómina» andan con pies de plomo. El cine americano ha perdido su vitalismo y su sangre más joven e inquieta. Habrán de pasar varios años para que las cosas vuelvan a su cauce y la cinematografía yanqui recupere su pérdida agresividad.

Desaparecido McCarty a finales de los 50, y con la pérdida de poder de los Republicanos, los años sesenta suponen el inicio del restablecimiento de la medida y del equilibrio; equilibrio que todavía hoy no se ha repuesto del todo, pues la influencia de las «listas negras» todavía se deja sentir, aunque en formas más sutiles.

No obstante, el Oscar es de nuevo testigo de los nuevos vientos que comienzan, débilmente, a soplar en el cine americano. Así en 1960, la película del corrosivo Billi Wilden, **El apartamento**, recibe cinco oscars; **Espartaco**, del izquierdista Stanley Kubrick (que años antes realizó la película americana más antimilitarista que se haya hecho: **Senderos de gloria**) recibe cuatro; **El fuego y la palabra**, del también inquieto Richard Brooks, tres; y la película **Nunca en domingo**, del exilado comunista Jules Dassin recibe el Oscar a la mejor canción. Esto es un síntoma, aunque no una demostración. Pues la presencia de aires liberales en el cine americano no impide a la Academia de premiar al máximo campeón del conservadurismo de Hollywood, John Wayne, por su película **El Alamo**. En 1961, **West side story**, acapara 10 Oscar, y en 1962, **Lawrence de Arabia**, siete. En este año, se abren las puertas a los «nuevos valores» con tres oscars a **Matar un ruiseñor**, de Robert Mulligan, y dos para **El milagro de Ana Sullivan**, de Arthur Penn. En 1963 los Oscar recaen en la película inglesa **Tom Jones**, de Tony Richardson (uno de los «jóvenes airados» del free cinema inglés). Pero al año siguiente el musical acapara casi todos los premios: ocho Os-



Marlon Brando, a través de esta pequeña india sioux renuncia al Oscar.

No se piense por ello, que el Oscar y la Academia que lo concede toman partido por este tipo de cine «liberal». Ya hemos visto que la mayor parte de los premios importantes son para películas conformistas o, simplemente, «de derechas». Los que conceden el Oscar, se cuidan mucho de herir las susceptibilidades de los derechistas americanos o de sus organizaciones (como la Legión de Honor, que, pareciéndole poca la represión efectuada por el Comité, denunció nada menos que 300 nom-

guion de **El bravo**. Nadie sabe quién es Rich, pero luego se descubre que es un seudónimo de Dalton Trumbo (que era uno de los 10 de Hollywood que sufieron cárcel). El mismo año, resulta que la multigalardonada **El puente sobre el río Kwai**, en la que figura como guionista el autor del libro, Pierre Boulle, en realidad tiene guión de otros dos encartados: Carl Foreman y Richard Wilson; y en 1958 el Oscar al mejor guión va para un tal Nathan E. Douglas por **Fugitivos**, que no es otro que el actor

car para *My fair lady*, de Cuckor, y cuatro para *Mary Poppins*, de Disney. A partir de estas fechas, el Oscar empieza a demostrar su impotencia por marchar al compás de las corrientes cinematográficas del momento y se refugia en premiar a películas discretas, de calidad media, con escaso interés temático o intelectual. Será el caso de los cuatro oscar a *Sonrisas y lágrimas*, de Wise (1965), de los seis para *Un hombre para la eternidad*, de Zinneman (1968), de los

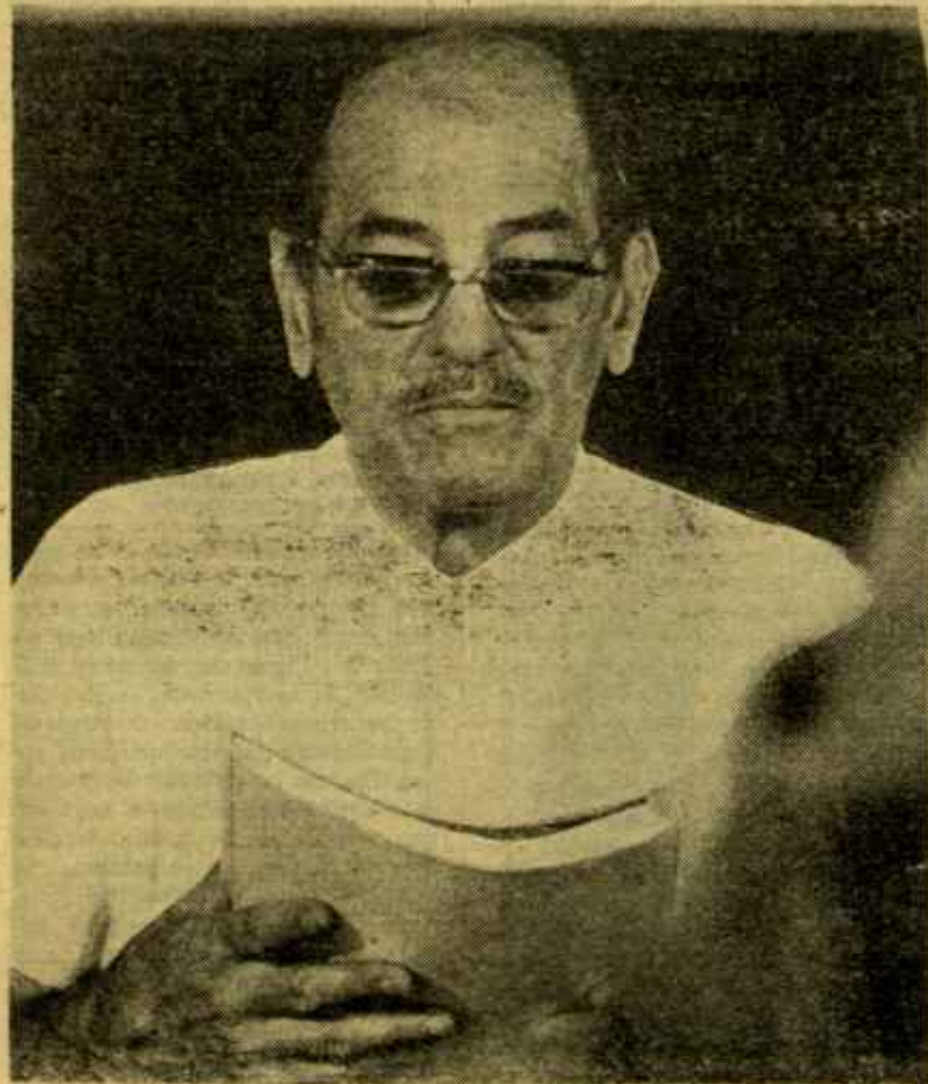
que, ya dentro de los mismos USA, están haciendo cantidad de cineastas inquietos. Los tres Oscar en 1969 para la corrosiva y amarga *Midnight cowboy*, del Inglés Schlesinger, no servirán más que para dar paso a la mastodóntica, aunque interesante, y ambigua *Patton*, que en el 70 recibe ocho Oscar. Aquí las cosas empiezan a flaquear de tal modo que los mismos premiados contestan al mismo Oscar. George C. Scott, rechazará abiertamente el premio y cubrirá de im-

ret viene a renovar el musical por completo. Pero no se piense por ello que el Oscar ha consagrado la renovación. El Oscar sigue anclado en su inhibicionismo con respecto al cine actual. Sigue consagrando al cine industrial por sistema, sigue manteniéndose dentro del esquema del cine oficial como hiciera a lo largo de toda su historia. Las épocas en las que el Oscar se nos muestra como progresista no nos indican nada respecto al mismo, ya que el Oscar si por algo es destacable es por haber sido el testigo o el exponente de la situación oficial del cine americano en las últimas décadas de su historia.

Como vimos, a épocas progresistas correspondió un Oscar progresista. A tiempos reaccionarios correspondió un Oscar conservador. Observando su trayectoria podemos hacernos cargo de la trayectoria que ha seguido el cine en que nació. Pero en los últimos cinco años el Oscar no ha sido testigo de nada. En las décadas anteriores todo el cine americano era, prácticamente, el que salía de las grandes productoras de Hollywood. Hoy el cine americano más interesante poco tiene que ver, en su misma producción y realización (aunque no en la distribución) con aquellos imperios del celuloide. Por ello, permanecer apegado a algo tan caduco como las grandes productoras es ser testigo únicamente de esa caducidad, que no del cine que se hace en América.

Hoy día el cine americano está volviendo a recuperar su vitalismo, su agresividad y sus inquietudes perdidas. Nadie puede negar que autores como Arthur Penn, Stanley Kubrick, Sam Peckinpah y otros, constituyen una primera línea del cine actual. Sin embargo, aun siendo, como son, autores a caballo entre el gran estudio y el cine independiente, no han sido reconocidos prácticamente por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas.

El futuro del Oscar es francamente incierto, y posiblemente durará todavía muchos años sumido en la mediocridad. El Oscar fue toda una institución del cine americano y ya ha perdido su lugar en el tiempo y en la misma historia. Sin embargo, aunque sólo sea por lo que fue, merece una consideración y un respeto



Buñuel, Oscar 1973, por «El dulce encanto de la burguesía».

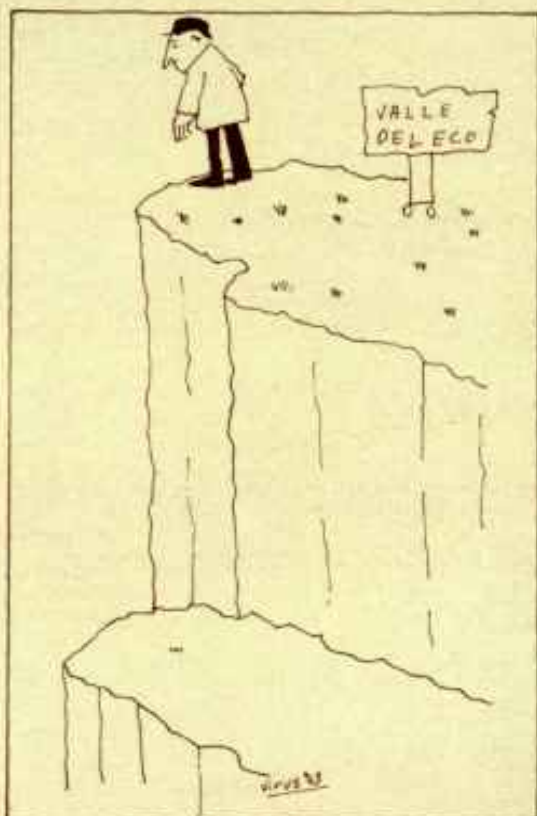
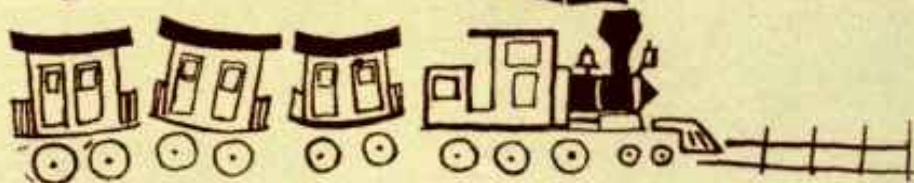
tres a *En el calor de la noche*, de Jewison (1967) o de los seis para *Oliver* en 1968.

Estas, y el resto de las películas premiadas en estos años, son obras menores de sus autores, están bien hechas, sí, pero les falta garra, les falta potencia creadora y apasionamiento por lo que plantean. El Oscar consagra en estos años, y en los siguientes, al profesionalismo de tipo medio, a la artesanía del cine «bonito» y se olvida de las importantes creaciones

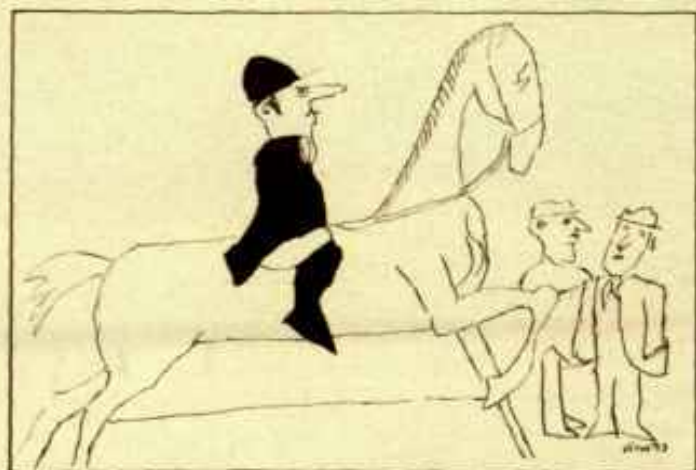
propios a la Academia por su clasismo y conservadurismo.

En 1971, los premios van para *The french connection*, cuyo guionista había escrito anteriormente nada menos que la reaccionarísima *Boinas verdes* que luego llevaría al cine el no menos reaccionario John Wayne. Y llegamos a 1972, en que los premios se reparten entre *El padrino* (3 oscar y mejor película del año) y *Cabaret* (ocho Oscar). Ambas, sobre todo la segunda, son buenas películas. *Caba-*

HUMOR



Pues un amigo mío vino aquí a gritar: ¡He sido elegido! Y el eco contestó: ¡A dedo, a dedo...!



Es tan bueno con los animales que ha hecho desalojar un barrio de chabolas para construir un picadero.



Vuelvo a repetirle que no conozco tratamiento alguno contra el aperturismo político.



Me pregunto cuántos seremos los que no creemos en el Mercado Común.



Bien podías esperar un poco más. ¡Al precio que están los nichos!



Domicilio Social:

Vía Roma, 45

PALMA DE MALLORCA

Modalidades de seguro que practica

VIDA - ROBO - INCENDIOS - CRISTALES

TRANSPORTES

(MARITIMO - AEREO - TERRESTRE)

CINEMATOGRAFIA - INC. DE COSECHAS

PERDIDA DE BENEFICIOS - PEDRISCO

ACCIDENTES INDIVIDUALES - VEHICULOS

COMBINADO DE INCENDIO Y ROBO

RESPONSABILIDAD CIVIL DE EMPRESAS

RESPONSABILIDAD CIVIL DE VEHICULOS

Delegación regional para Aragón

AVDA. DE LA INDEPENDENCIA, 5, PRAL.

ZARAGOZA

SUCURSALES Y DELEGACIONES

EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE ESPAÑA